

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2016
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. La Asamblea General Ordinaria de *Montañeros de Aragón*
- 1.04. Sobre los Comités Deportivos
- 1.05. El Álbum de la Biblioteca de Montaña en Facebook
- 1.06. Donación de ejemplares del *Annuaire* del CAF y de *La Cadiera*

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyberagenda montaraz
- 2.03. Repaso de prensa
- 2.04. Una calle para Eduardo Blanchard
- 2.05. Necrológica: Víctor Martín Rebollo
- 2.06. Anexo del BD51

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Mallo Las Peñas, cara Sur: vía César Pérez de Tudela
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *Guía de montes de Huesca*.
- 3.03. Un texto para el cierre: *El film de Montañeros sobre el Aneto*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2016

- 3 de julio: ibón Basa de la Mora (senderismo).
9 y 10 de julio: ruta por las playas del Delta del Ebro (BTT).
10 de julio: vuelta al castillo de Acher (media montaña).
16 y 17 de julio: curso de descenso de barrancos (barrancos).
17 de julio: pico Musales, 2.654 m (montañismo).
24 de julio: pico Baciás, 2.760 m (montañismo).
23 al 30 de julio: *trekking* por los Alpes Julianos, en Eslovenia (montañismo).
8 al 14 de agosto: la Senda de Camille (senderismo).

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

MONTAÑISMO

EL PUEYO DE MONDICIETO (2.384 metros)

8 de mayo de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Dificultad: media-alta.

Desnivel: 1.000 m.

Duración de la actividad: 3 horas y 30 minutos de subida; 3 horas de bajada.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 22 euros.

PROYECCIONES

40 SEMANA DE LA MONTAÑA

9, 10 y 11 de mayo de 2016.

Se realizan en *IberCaja*, en el Patio de la Infanta (San Ignacio de Loyola, 16, Zaragoza), a las 19:30 h.

La Obra Social de *IberCaja* colabora con *Montañeros de Aragón* en la celebración de este ciclo de proyecciones cuyo objetivo es transmitir y fomentar la afición por la montaña y sus deportes.

Proyecciones:

9 de mayo de 2016: "Primera travesía en solitario a las Torres del Paine", por Pedro Cifuentes.

10 de mayo de 2016: "Shiva, una aventura en el Rowaling", por Manuel Córdova.

11 de mayo de 2016: "Reconstruyendo sonrisas", por José Olmo.

SENDERISMO

MASÍA DE LIGROS-RÍO EBRÓN

15 de mayo de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 250 m.

Desnivel de bajada: 650 m.

Distancia: 24 km.

Dificultad: media (por la distancia).

Duración de la actividad: 6 horas y 50 minutos.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio socios no federados: 15 euros.

Precio no socios no federados: 20 euros.

SENDERISMO

XII MARCHA SENDERISTA "GOYA EN EL CAMINO"

22 de mayo de 2016.

Organizan: Ayuntamiento de Fuendetodos y *Montañeros de Aragón*.
Dos nuevos recorridos circulares en Fuendetodos.
Recorrido largo. Hora de salida: 8:00 h desde el paseo María Agustín, 33, Zaragoza.
Duración aproximada del recorrido: 4 horas.
Recorrido para niños. Hora de salida: 9:00 h, desde el paseo María Agustín, 33, Zaragoza.
Duración aproximada del recorrido: 3 horas.
Comida en el "Espacio Fuendetodos", a las 14:00 h.
Los participantes recibirán una camiseta de la marcha.
Regreso de los autobuses a las 18:00 h desde el "Espacio Fuendetodos".
Precio para socios y federados: 14 euros.
Precio para socios y no federados: 15 euros.
Precio para no socios y federados: 17 euros.
Precio para no socios y no federados: 18 euros.

ACTIVIDAD CULTURAL

VISITA A LA CARTUJA DE LA CONCEPCIÓN

Sábado, 28 de mayo de 2016.

Hora: 11:00 h.

Precio socios: 7 euros.

Precio no socios: 9 euros.

(El precio no incluye el desplazamiento).

Hay servicio de autobús urbano de Zaragoza-La Cartuja, línea número 25.

EXCURSIÓN CULTURAL

MUDÉJAR COMARCA CALATAYUD

29 de mayo de 2016.

Hora de salida: 8:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Precio socio: 23 euros.

Precio no socios: 28 euros.

El precio incluye las entradas y visitas con guía profesional de la localidad.

Comida opcional, en el restaurante Hotel Fornos, en Calatayud: 14 euros.

LA SENDA DE CAMILLE

Del 8 al 14 de agosto de 2016.

Precio socios: 410 euros.

Precio no socios: 490 euros.

El precio incluye: media pensión en los refugios, traslados en autobús desde Zaragoza, actividad con dos guías, el mapa y la guía oficiales, un portamapas, un saco sábana y la tarjeta de control de etapas. Y, cuando termines la actividad, una camiseta exclusiva que solo tienen aquellos que finalizan la Senda de Camille.

Para realizar la inscripción es necesario pagar una señal de 110 euros, antes del 20 de mayo de 2016.

El segundo pago se realizará del 1 al 15 de julio de 2015.

En caso de inscribirse y no poder realizar la actividad, se cobrarán 15 euros de gastos de gestión.

Plazas limitadas.

Obligatorio estar federado en la categoría correspondiente.

SENDERISMO "ARAGÓN A PIE POR GR" RUTA DE LA MUELA DE MONTALBÁN

29 de mayo de 2016.

Hora de salida: 8:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 4 horas y 25 minutos.

Distancia: 13 km.

Desnivel acumulado: 500 m.

Dificultad: fácil.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

ESCALADA VÍAS FERRATAS

28 de mayo y 4 de junio de 2016.

Se realizará una reunión informativa en la sede social, el jueves 26 de mayo a las 20:00 h.

Hora de salida: 8:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 20 (Museo Pablo Serrano), Zaragoza.

Dificultad: media, salvo que se tenga vértigo.

Es imprescindible estar federado en la categoría correspondiente (B o C).

Precio socios y federados: 10 euros por día.

Precio socios y no federados: 12 euros por día.

(El precio no incluye el desplazamiento).

TREKKING EN MONTAÑAS DEL MUNDO ALPES JULIANOS EN ESLOVENIA

Del 23 al 30 de julio de 2016.

Considerado uno de los *trekkings* más bellos de Europa, que atraviesa los paisajes naturales más diversos y maravillosos de Eslovenia. Basados en la hermosa ciudad alpina de Bled y Lubiana, cada etapa del *trekking* atraviesa por sus tesoros naturales: preciosos senderos en la naturaleza más espectacular, alucinantes lagos, como los de Bled y Bohinj, cascadas de ensueño, los rincones más hermosos del Parque Nacional de Triglav y los fantásticos bosques de Pokljuka. Además de la gastronomía más auténtica, rica y variada.

Precio para grupo de más de 15 personas: 1.525 euros.

(Imprescindible estar federado).

Para formalizar la inscripción se realizará el primer pago de 325 euros.

SENDERISMO

POR TIERRAS DESHABITADAS:

SAN JULIÁN DE BASA-YEBRA DE BASA

5 de junio de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 963 m.

Distancia: 20'20 km.

Dificultad: media.

Duración de la actividad: 7 horas.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio socios no federados: 15 euros.

Precio no socios no federados: 20 euros.

MEDIA MONTAÑA

PICO DE LA MADALENA (2.283 metros)

12 de junio de 2016.

Hora de salida: 6:30 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 8 horas.

Distancia: 17 km.

Desnivel acumulado: 1.243 m.

Dificultad: moderada.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

SENDERISMO

HECHO-ANSÓ

19 de junio de 2016.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 640 m.

Desnivel de bajada: 520 m.

Dificultad: media.

Duración de la actividad: 4 horas y 30 minutos.

Se ha modificado el itinerario por seguridad, ya que en el itinerario previsto no se podía cruzar el cauce del río Estarrún en Aísa, el paso habitual está impracticable.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio socios no federados: 15 euros.

Precio no socios no federados: 20 euros.

CURSO DE INICIACIÓN AL DESCENSO DE BARRANCOS

18-19 de junio de 2016.

Objetivos del curso:

Toma de contacto con el descenso de barrancos.

Uso de cuerda en simple para el descenso.

Aprender las distintas formas de uso del descensor.

Realizar con seguridad la entrada en la cabecera.

Conocer protocolo de rápel.

Familiarizarse con los distintos nudos.

Prácticas a realizar:

Sábado, 18 de junio: Basender y Vero.

Domingo, 19 de junio: Formiga.

(Es obligatorio estar federado).

Reunión:

Jueves, 16 de junio a las 19:30 h, en la sede del Club.

Precio de la actividad, socios y federados: 40 euros.

Precio de la actividad, no socios y federados: 84 euros.

(El precio no incluye el alojamiento, ni alquiler del material personal).

Plazas limitadas: 7.

Inscripciones hasta el miércoles, 15 de junio de 2016.

SENDERISMO

SANSANET-IBÓN DE ESTANÉS-ESPELUNGUÈRE-SANSANET

26 de junio de 2016.

Hora y lugar de salida: 7:00 h (Paseo María Agustín, 33, Zaragoza).

Desnivel acumulado: 600 m.

Horario neto: 5 h y 30 min.

Dificultad: fácil.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "GUÍA DE MONTES DE HUESCA. 200 ASCENSIONES",

DE EDUARDO VIÑUALES COBOS Y ALBERTO MARTÍNEZ EMBID

Jueves, 30 de junio de 2016, a las 19:30 horas, en la sede social de Montañeros de Aragón (Gran Vía, 11, bajos, Zaragoza).

Presentará:

Ramón Tejedor Sanz, Presidente de Montañeros de Aragón.

Intervendrán:

Jesús Mari Pérez Azaceta, editor de Sua.

Eduardo Viñuales Cobos y Alberto Martínez Embid, autores del libro.

Presentación de la esperada obra dedicada a la provincia de Huesca de la colección de guías sobre los "Montes de": 200 ascensiones por las 10 comarcas oscenses, desde el Aneto (3.404 m) hasta el Monreal (263 m), servida por dos veteranos autores de libros de montañismo y de naturaleza, en 480 páginas muy ilustradas.

Nuria Moya

1.03. La Asamblea General Ordinaria de Montañeros de Aragón

El pasado jueves 19 de mayo de 2016, se convocó a todos los socios a la Asamblea General Ordinaria que tuvo lugar en la sede social (Gran Vía 11, bajos, Zaragoza) a las 19:00 h en primera convocatoria y a las 19:30 h en segunda, con arreglo al siguiente Orden del Día:

- 1.- Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior (21-5-2015).
- 2.- Informe del Presidente.
- 3.- Memoria Anual de Actividades 2015.
- 4.- Liquidación del presupuesto y de las cuentas anuales del 2015.
- 5.- Aprobación del presupuesto de 2016.
- 6.- Enajenación del refugio de Candanchú.
- 7.- Nombramiento de Socio de Honor.
- 8.- Ruegos y preguntas.

1.04. Sobre los Comités Deportivos

Por un lado, la Junta Deportiva de nuestro Club ha comenzado la planificación de la próxima temporada. Su responsable, nuestro vicepresidente Juan Ramón Portillo, está recopilando, junto a su equipo, los datos necesarios para preparar con tiempo el calendario de actividades del 2017.

Por otra parte, Jorge Gallego dejará de organizar las salidas de *BTT*, ya que va a ser padre y no dispone de tanto tiempo, aunque seguirá colaborando en las actividades senderistas. Desde aquí, nuestra felicitación por tu paternidad en ciernes, Jorge...

En cuanto al socio Ricardo Salgado, en breve se hará cargo del Equipo de Carreras por montaña.

1.05. El Álbum de la Biblioteca de Montaña en Facebook

En la página de Facebook tenemos un álbum de libros de montaña, creado en el año 2010 (hace seis años), donde se incluyen los libros más emblemáticos y, sobre todo, los libros de nuestros socios.

Podemos colgar los que interesen y vincularlo a la Biblioteca del Club, indicando a los socios y seguidores los que están a su disposición para poderlos leer gratis, que en los tiempos que estamos lo agradecerán.

¡Esto ya lo concretaremos!

https://www.facebook.com/Monta%C3%B1eros-de-Aragon-66246722416/photos/?tab=album&album_id=401706302416

Isabel Ezquerro

1.06. Donación de ejemplares del *Annuaire* del CAF y de *La Cadiera*

A finales de junio, el socio Fernando Lozano realizó una interesante donación para la Biblioteca del Club. Se trata de varios tomos encuadernados con *Annaaires* añejos del *Club Alpin Français* y diversos ejemplares de *La Cadiera*, procedentes de la colección de su suegro, el fallecido Fernando Almarza. Ni que decir tiene, las tres hijas de quien fuera uno de nuestros fundadores dieron su apoyo a esta amable iniciativa.

De nuevo insistimos en que, si tienes libros de montaña en tu casa que leas poco o ya no te interesen, los regales a nuestra Biblioteca...

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

En el acto de entrega de los *Premios Aragón Solidario*, otorgados por *Heraldo de Aragón*, asistió como representante de *Montañeros* Jennifer Marín. Fue en el Patio de la Infanta, el pasado 5 de mayo.

Sigue adelante en su tarea la comisión de diseño que se ocupa del nuevo aspecto que lucirá la página Web del Club. En estos días, trabajan ya en las pruebas *on-line*. Los resultados, los veremos muy pronto en la *Red*.

2.02. Cyber-agenda montaraz

Como es habitual, Isabel Ezquerro nos ha pasado los enlaces de alguna de las noticias más interesantes que ha encontrado por la *Nube*... Por un lado, sobre el negocio del ascenso a *ochomiles*:

<http://www.expansion.com/directivos/estilo-vida/estar-forma/2016/02/29/56d37aa4ca4741d55e8b45c7.html>

Por otro, nos facilita información sobre "el regreso de la ruta senderista Tour del Aneto", que "rodea en seis etapas a este gigante de los Pirineos, atravesando seis collados históricos por los valles de Aran, Luchon, Benasque, Castanesa y Barraves, en un recorrido de 115 km y 11.332 m de desnivel acumulado":

revistaoxigeno.es/deportes/trekking/articulo/tour-aneto

También Patxi Termenon, colaborador tanto en el *Anuario* como en este *BD*, nos ha rebotado una noticia de interés para todos cuantos, tras seguir de cerca los cuidadosos trabajos de los autodenominados como *Cazafantasmas*, el equipo que revisa las cimas de más de 3.000 m pirenaicas, deseen estar al tanto de un proyecto similar:

<http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2016/06/16/un-programa-piloto-fijara-los-nombres-los-tresmiles-aragon-914823-300.html>

Finalmente, de la mano del amigo Gérard Raynaud, nos llega, desde el costado norteño de la cordillera, una mala noticia, la de un accidente mortal en el Ramougn que ha afectado a unos montañeros con lazos con esta Casa:

<http://www.ladepeche.fr/article/2016/06/14/2365315-neouvielle-les-corps-des-deux-alpinistes-gersois-recuperes.html>

<http://www.ladepeche.fr/article/2016/06/14/2364998-deux-pyreneistes-gersois-se-tuent-en-montagne.html>

2.03. Repaso de prensa

Entre los socios cuyos artículos han visto la luz al papel, cabe destacar la primera de las entregas de la monografía del macizo del Néouvielle. Desde el número 360 de la revista *Desnivel* (junio de 2016) servían el capítulo dedicado al pic de Campbieil. De la parte práctica se ha ocupado Alberto Hernández Gómez, y de la histórica Alberto Martínez Embid.

Saltaremos ahora al apartado del video-reportaje. Porque quienes sintonicen *Aragón Televisión* el próximo sábado 2 de julio, dentro de su programa *Tempero*, podrán disfrutar del programa de fin de temporada, que en esta ocasión dedican a Ordesa. Hasta donde sabemos, podremos ver a Eduardo Viñuales y Alberto Martínez explicando un ascenso al Tozal de las Comas...

2.04. Una calle para Eduardo Blanchard

El socio Juan Manuel Blanchard nos solicita la colaboración firmando la iniciativa de nombrar una calle a su padre Eduardo Blanchard (Presidente de Montañeros de Aragón desde 1966 a 1971):

"Una asociación de vecinos del barrio de Montemolín, donde estuvo ubicada Cefa entre los años 60 y 80 del siglo pasado, ha tomado la iniciativa de pedir al ayuntamiento que ponga el nombre de una calle a mi padre".

El link de la iniciativa donde podrás firmarla:

https://www.change.org/p/por-una-calle-en-zaragoza-a-d-eduardo-blanchard-fundador-de-cefa?recruiter=376428920&utm_source=petitions_show_components_action_panel_wrapper&utm_medium=copylink

2.05. Necrológica: Víctor Martín Rebollo

Recientemente falleció en acto de servicio un antiguo socio de *Montañeros de Aragón*: Víctor Martín Rebollo. Como es lógico, la noticia de su accidente mortal en Bujaruelo mientras buscaba a un montañero desaparecido, ha sido recogida en numerosos medios digitales. Como muestra de las repercusiones que ha tenido la tragedia de este miembro de la *Unidad Militar de Emergencias*, sirva esta rápida selección:

<http://www.elmundo.es/espana/2016/04/30/5724edf0268e3e79658b4577.html>

http://www.elespanol.com/espana/20160430/121238009_0.html

<http://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza-provincia/zaragoza/2016/05/01/funeral-solemne-por-militar-ume-victor-martin-rebollo-base-aerea-846032-301.html>

<http://noticiashuesca.com/la-ume-despidio-ayer-al-soldado-victor-martin-rebollo-el-militar-fallecido-en-bujaruelo/>

http://www.ume.mde.es/noticias/2016/05/Noticias/In_memorian.html

Nos detendremos en esta última página de la *UME*. El artículo anónimo, fechado el 5 de mayo, de este modo despedía a su compañero:

“Con un dolor que nos desgarrar, despedimos a un Soldado con mayúsculas que ha entregado su vida al fin más noble para un militar: el servicio a España y a los españoles.

“Víctor Martín Rebollo era un soldado ejemplar. Infante y montañero con siete años de servicio, formaba parte de la unidad de mayor exigencia de la *UME*, sus pelotones de esquiadores-rescatadores. Era especialista en rescate vertical, experto en espeleo-socorro, sus cursos y experiencia avalaban su competencia profesional. Pero sobre todo era un fiel reflejo de todos los valores que encarna el ideario de la *UME*, valores que no solo están presentes en nuestros muros, sino que también lo estaban en su corazón.

“Víctor ha entregado su vida mientras desarrollaba operaciones complejas de búsqueda de un español desaparecido en las montañas del Pirineo. Pudo haberle pasado en cualquiera de las muchas intervenciones en las que participó por toda la geografía española. Pudo haberle pasado enfrentándose a otros riesgos, como los incendios, las nevadas o las inundaciones. El destino ha querido que sea la montaña, su pasión, la que se lo lleve.

“La mejor manera de honrarte, Víctor, la mejor manera de que el sacrificio supremo de tu vida no caiga en saco roto, será redoblar esfuerzos para estar más dispuestos si cabe para servir a nuestra Patria. Tus compañeros seguiremos buscando al montañero desaparecido, seguiremos preparándonos para servir a nuestros compatriotas. Pero ahora lo haremos con más ahínco si cabe, pensando en ti, Víctor, pensando en no defraudarte.

“Querida familia, Víctor era nuestro compañero de armas, nuestro hermano. Os quiero transmitir el sentir de este batallón. Tenéis nuestra palabra de que mantendremos siempre vivo su recuerdo y que frente a vosotros tenéis una segunda familia en la que apoyaros. Nuestra deuda con vosotros será eterna”.

Desde aquí enviamos igualmente nuestro más sentido pésame a sus familiares, amigos y compañeros...

2.06. Anexo del BD51

Este verano se va a recordar de un modo especial el trágico accidente que, hace cien años, le costó la vida al guía benasqués José Sayó y a su cliente alemán, Adolf Blass. Un drama que tuvo lugar el 27 de julio de 1916 en el Puente de Mahoma del Aneto, y que conmocionó a nuestro colectivo. En nuestro *Anexo del BD51* se repasarán unos hechos que, con frecuencia, la tradición oral ha ido deformando con el paso de las añadas...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Mallo Las Peñas, cara Sur: vía César Pérez de Tudela

Con fecha 30 de abril de 2016, nuestro consocio Jesús Vallés nos envió este texto de una apertura invernal, seguida de una elegante dedicatoria de vía y el correspondiente agradecimiento. Reproduciremos aquí ambas:

"Ayer fue un día frío y borrascoso poco propicio para el pirineísmo. Sin embargo yo cogí el autobús y me fui a Yésero. Remonté el barranco del Infierno hasta llegar al pie de Sabocos y el Mallo Las Peñas (2.656 m), a la derecha (este) de Sabocos. Eran casi las 12:00 h y el viento azotaba las cumbres, formando torbellinos de nieve. Hacía años que yo quería escalar esa formidable cara sur, alta de unos 800 m, con su lengua de nieve entre los cortados, pendiente variable entre 40 y 60°. Chequeé la nieve y estaba perfecta, amistosa y consistente por el frío, pero sin llegar a estar helada. Me puse el casco, los crampones y, bien abrigado, con los dos piolets, la remonté en tres horas desde el último refugio (La Jueva, 1.600 m) hasta la cumbre. Con la nieve helada sería una ruta de tremenda exposición en la que, si te caes, vas hasta abajo, pero ayer los hierros entraban de maravilla y me daban confort y seguridad.

"Para bajar descendí por el corredor de la ruta normal cerca del Forato de los Diaples y los puertos de Gavín. En total fueron diez horas *non stop* y 1.700 m de desnivel.

"Mallo Las Peñas, 2.656 m (sierra de Tendeñera).

"Cara sur (primera ascensión). Vía dedicada a César Pérez de Tudela.

"800 m/40/60°

"Material: casco, crampones y dos piolets.

"Son 3 horas de escalada, 5 desde el valle.

"Es un trazado directo, evidente y natural. Exigente en lo físico pero poco técnico.

"Compromiso y resolución. No intentar con la nieve helada. No hay escapes, y el abandono sería delicado por las dimensiones e inclinación de la cara sur, en un pico muy escarpado por todas sus vertientes.

"Dedico esta modesta pero elegante vía a mi admirado y querido amigo, César Pérez de Tudela, por su ejemplo y testimonio de proximidad, por generar proyectos e ilusiones, y en agradecimiento por su decidido apoyo al homenaje a los escaladores aragoneses Alberto Rabadá y Ernesto Navarro en el 50 aniversario de su muerte en la cara norte del Eiger".

Jesús Vallés

En cuanto a la respuesta de César del 2 de febrero de 2016, sería esta:

“Querido Jesús. Felicidades por esa ruta que parece de verdadera categoría. Te agradezco una enormidad que me la dediques, lo que implica que tendré que subirla cuando se pueda en tu experta compañía, siendo un importante empleo alpino, ya que la estimo muy larga, con esos 1.700 m de desnivel. Espero estar en buena forma cuando lo intente [...]”.

César Pérez de Tudela

Galerías de imágenes:

<https://picasaweb.google.com/101104547945607131781/6279811797552907121>

<http://www.evaragon.com/index.php?q=node/1401>

3.02. Nuestros autores y sus libros: *Guía de montes de Huesca. 200 ascensiones*

MARTÍNEZ EMBID, Alberto y VIÑUALES COBOS, Eduardo, *Guía de montes de Huesca. 200 ascensiones*, Sua Edizioak, San Sebastián, 2016. 13'5 x 21 cm. 480 pg. 28 euros.

La serie “Montes de” ha llegado a Aragón. Y lo ha hecho a través de dos viejos conocidos de esta Casa: Eduardo Viñuales, quien dio sus primeros pasos como naturalista con nosotros, a la vera del añorado Juan Daniel San Pío, y Alberto Martínez, presente en las Juntas Directivas de *Montañeros* (con algún pequeño inciso) desde 1995 hasta la fecha.

¿En qué marco se va a insertar el libro que hoy nos ocupa? Pues dentro de la colección “Guías Montañeras” de la reputada editorial *Sua*, asimismo responsable de la revista “El Mundo de los Pirineos”. Hasta ahora se han puesto en circulación: *Montes de Gipuzkoa* (2000), de Iñaki Alcalde y Jesús Mari Pérez Azaceta; *Montes de Bizkaia* (2004), de A. Martínez, M. Molinero, A. Otxoa de Alda y A. Muro; *Montes de Navarra* (2007), de Juan Mari Feliu; *Montes de Araba* (2008), de Josean Gil-García; *Montes de Iparralde* (2011), de Gorka López; *La montaña más bellas de Burgos* (2016), de Txomin Uriarte. Quienes atesoren los trabajos, ya clásicos, de la editorial vasca, pueden añadir esta importante aportación que prolonga su serie hacia Oriente.

Resulta muy complicado glosar la trayectoria de estos viejos amigos; especialmente, a una servidora, que los tiene siempre tan a mano. Me limitaré, pues, a transcribir el breve (pero que muy breve) currículum que aparece en esta *Guía de montes de Huesca*:

“Eduardo Viñuales Cobos (Zaragoza, 1971). Escritor, fotógrafo y naturalista de campo. Divulgador de la naturaleza aragonesa, es autor de más

de una quincena de libros y de numerosos artículos dedicados a las montañas de Huesca”.

“Alberto Martínez Embid (Zaragoza, 1962). Cuando no sube montes, le gusta escribir sobre temas pirenaicos. Ha firmado veintidós libros y diecinueve obras colectivas, además de unos mil trescientos artículos. Su labor es acreedora de una quincena de premios literarios, periodísticos o de investigación histórica”.

Es cierto: los currículos de los dos autores, sumados, resultan muy difíciles de igualar. ¿Cuántas veces les han otorgado a cada uno, con toda justicia, el Premio Villa de Benasque de Registros Periodísticos...? ¿Tres...? ¿Cuatro...? En cualquier caso, su abultado palmarés y dilatada experiencia es algo que los lectores notarán enseguida, conforme avancen en las páginas de esta guía un tanto especial. En el mejor sentido de la expresión, se entiende.

Sin más demoras he de añadir que el prologuista de la obra es, ni más ni menos que Sebastián Álvaro, creador y artífice del programa de televisión de “Al filo de lo imposible”. Un dato que llama la atención hasta cierto punto, pues se trata de un viejo conocido de los autores. En el caso de Eduardo, por cuenta de sus comunes iniciativas en favor del medio ambiente pirenaico. En el de Alberto, debido a que *el Sebas* fue parte del jurado en varias ediciones durante sus cuatro participaciones (como finalista) en el *Premio Desnivel de Literatura*. Con cierta frecuencia, este trío descollante ha coincidido en diversos actos reivindicativos o culturales, como el encuentro de periodistas de montaña que, auspiciado por *Parques Nacionales*, tuvo lugar en la cima del Monte Perdido allá por el verano de 2002. Para la *petite histoire* de estas montañas quedará el detalle de que, sobre la cota 3.375 m del *Gigante Calcáreo*, coincidieron profesionales tan destacados como (los ordenaré por su apellido): Iñaki Alcalde, Sebastián Álvaro, Esteban Anía, Alberto Martínez Embid, Eduardo Martínez de Pisón, Txusma Pérez Azaceta, Pepe Verón, Eduardo Viñuales...

Pero entremos ya en materia. Esta *Guía de montes de Huesca* destaca poderosamente sobre otras obras previas debido a su ámbito geográfico: toda la provincia oscense, que no solo su Pirineo o Prepirineo, como suele ser lo habitual. Cada una de las diez comarcas de Huesca dispone de su propio lote de ascensos, según se aprecia en el índice: Jacetania (33 excursiones), Alto Gállego (34), Sobrarbe (45), Ribagorza (38), Hoya de Huesca (18), Monegros (7), Somontano de Barbastro (5), Cinca Medio (4), Litera (5) y Bajo Cinca (7). Como su título proclama, se sirve un total de 200 ascensiones por toda esta provincia, si bien el número de montañas visitadas es bastante superior, pues en muchos casos se acude a más de una cima. Desde la cota 3.404 metros del Aneto hasta la cota 263 metros del Monreal. Como quien siembra fichas sobre un damero prodigioso, Eduardo y Alberto se han extendido por una de las provincias más bellas e insólitas de nuestro país. Sin otro objetivo que el de aportar su granito de arena para que se conozcan mejor los relieves del Alto Aragón. En el sentido clásico de este topónimo, que no es otro que “las tierras que quedan al norte del río Ebro”. Ciñéndose solo a Huesca, claro...

Además, dentro del libro hallaremos otros capítulos que brillan con luz propia, como una magnífica presentación de las montañas oscenses, la

correspondiente introducción geográfica, los siempre necesarios consejos montañeros y un apartado no menos obligado sobre la protección de la naturaleza. Eso, para abrir boca. Entre medio disfrutaremos de unos textos ágiles que nos ayudarán a conocer cada comarca. Al final del todo, el libro cierra con una bibliografía muy completa. Quienes conocen a nuestra "pareja" saben bien que sus librerías personales respectivas, sumadas, no tienen parangón en temas de pirineísmo y de naturaleza...

Hay que detenerse ahora en las "fichas" de cada montaña. Eduardo y Alberto han seleccionado las más bellas, las más emblemáticas, las más imprescindibles. Al menos, desde sus criterios personales de *montañeros viejos* que llevan *pateándose* las rutas que conducen a las zonas superiores desde hace muchos, muchísimos años. Y eso es algo que se aprecia en sus descripciones de las vías más sencillas o lógicas hasta sus 200 vértices: tan claras como concisas, poniendo el énfasis en esos puntos del recorrido que por su dificultad más lo requerían, ya en los tramos de cresta (solo hasta el, hasta cierto punto, asequible IIº de dificultad), ya en las bifurcaciones de caminos. Por añadidura, han salpicado sus explicaciones con comentarios muy amenos sobre flora y fauna, historia y pirineísmo, etnología y mitos... En fin: ambos se han devanado los sesos para ver qué datos o curiosidades incorporaban con el objetivo de enriquecer sus itinerarios sin lastrar de un modo pesado un texto eminentemente práctico. A mi humilde entender, han logrado ese difícil equilibrio entre erudición y concisión.

Amigos del Pirineo, de la provincia de Huesca y de la colección "montes de": este verano tenéis una cita ineludible con Eduardo y Alberto. Ambos tienen mucho que contar, y eso salta a la vista en esta *Guía de montes de Huesca* que acaba de salir al mercado. Destinémosle una buena acogida, confiando en que las colaboraciones literarias de estos dos grandes amigos, excelentes montañeros y magníficos escritores, continúen en un futuro no muy lejano.

Marta Iturralde

3.03. Un texto para el cierre: *El film de Montañeros sobre el Aneto*

Uno de los más tempranos testimonios visuales de nuestro montañismo fue generado a la sombra de nuestro Club. Nos referimos a cierta película de 1930 que, hace ya varios años, adquirió en un rastro el coleccionista Tasio Peña, quien le daría libre acceso desde su blog de *Filmo Aragón* [<http://www.lamemoriafilmada.blogspot.com>]. Dicho documental reflejaba las evoluciones sobre el pico de Aneto de algunos miembros de *Montañeros de Aragón*.

La aludida cinta, en formato original de dieciséis milímetros, dura apenas cuatro minutos y cuarenta y nueve segundos. Una filmación que arrancaba en el refugio de La Renclusa, para terminar situándose sobre la *Cúspide del Pirineo*, tras pasar por el Portillón y el glaciar Norte. Su plato fuerte era una serie de exhibiciones un tanto arriesgadas sobre los abismos del Puente de

Mahoma... El *Séptimo Arte* ya había trepado previamente hasta la cota 3.404 metros: el 27 de agosto de 1916, un tal "operador Miguel" dejó registrado en el *Libro de Cumbre* que "había llegado sin novedad al hermoso pico de Aneto con el primer cinematográfico de tomas vistas de la *Casa Gaumont*; álbum de firmas de los excursionistas cinematografiado por primera vez". Aun con todo, es muy posible que nos hallemos ante el debut del cine aragonés en cuanto a esta montaña. A modo de apoyo de sus imágenes, parece oportuno dar algún apunte...

La visita al *Techo Pirenaico* del verano de 1930 no era la incursión más madrugadora realizada por socios de *Montañeros*: cada uno por su lado, muchos ya habían ganado los 3.404 metros antes de que el Club se organizara. En gran medida, de la mano de quien iba a ser su fundador, Lorenzo Almarza, un devoto de esta cima desde los años veinte del siglo XX... De su presencia sobre el *Monarca* existen sobradas pruebas, como ese reportaje fotográfico que aparecía entre las páginas del órgano del *SIPA* en el mes de junio de 1928.

Apenas se puso en marcha el club de Zaragoza, allá por abril de 1929, se planificó una visita colectiva al Aneto. En *Montañeros de Aragón* se veía como el mejor modo de arrancar su trayectoria con cierto estilo. Aunque por entonces no editaba ningún boletín propio, la entidad disponía de un apartado dentro de la revista *Aragón*. Así, en su número 47, Miguel López de Gera explicaba cómo se llevó a cabo la aventura del 30 de junio de 1929:

"Parece como si, al nacer por cualquier signo, las asociaciones mostraran ejemplos de su futura potencia. Tal es la primera manifestación de los *Montañeros de Aragón*, que en su primera salida han coronado el pico más alto del bravo Pirineo, llegando arriba, entre las nubes, formando el grupo más nutrido de los que han escalado las cimas del Aneto [*sic*]. Veintinueve excursionistas, entre los que figuraban deportistas y amantes de la naturaleza de todas las edades, llegaron la víspera de San Pedro Abad a Graus, donde pernoctaron, marchando al día siguiente a Benasque y al chalet refugio de La Renclusa [...]. A la mañana siguiente, veintiún montañeros, entre los cuales la mitad recibía su bautismo de andarines, con más voluntad que ropa, después de dejar atrás peñascos y veredas, se adentraron en el glaciar de Aneto, que consumió tres horas largas de penosa marcha y de fatigosa ascensión, soportada por veteranos y principiantes entre continuas muestras de buen humor inagotables [...].

"Allá arriba, a 3.404 metros, con cambiantes de luz que oscurecen hasta el negro el azul del firmamento, después de atravesar varias capas de niebla y de nubes bajas, en el lugar donde solo el hombre y las águilas llegan, la sábana inmensa de nieve se interrumpe sobre un abismo escalofriante, encima del cual se tiende un macizo rocoso que semeja la crestería de una vieja muralla donde el tiempo hubiera dejado huella de todas las inclemencias. Quede para otro describir el llamado Paso [Puente] de Mahoma; a los que leen les bastaría saber que el más templado ánimo se sobrecoge al atravesar el despeñadero. Es lógico exceptuar a los guías, verdaderos emisarios de la providencia que se dedican a guardar celosamente vigilantes la integridad de

los escaladores. La cuerda de los expedicionarios coronó sin novedad la altura y en el *Libro [de Cima]* que queda en lo alto, junto al cielo, pusieron sus nombres como en histórico documento que perpetúe el éxito de esta primera excursión”.

Muy buen recuerdo tuvo que dejar entre los participantes este ascenso colectivo a la *Cúspide* de Aragón de 1929. López de Gera, futuro alcalde republicano de Zaragoza, se apresuraría a anunciar una segunda parte:

“Volveremos, vendremos pronto, decían al regresar los montañeros, y la seguridad de su promesa subrayaba reciamente el aplauso que merecen los fundadores de esta asociación, cuya finalidad primordial se ciñe a educar a sus adheridos en el amor de la montaña”.

Tampoco hay que extrañarse ante esta fijación por el Aneto. Una cumbre que, con el arranque de los años treinta, se había puesto de moda. En el mes de julio de 1930 se difundía cierta portada espectacular desde la revista *Aragón*: “En el Aneto (3.404 metros), golfo de hielo”. A modo de comentario se añadió un texto anónimo del todo inspirado:

“Valiente y hermosa, la foto del gran artista alemán [Kurt] Hielscher. El golfo inmenso, sin fin, del hielo, se abre atrevido en medio de las grandezas del Aneto. Aneto, el pico más alto de nuestros bravos Pirineos, llama y atrae. Ante su grandeza y ante la de la naturaleza que desde él se domina, el espíritu enmudece para pensar solo en el Creador. El Aneto nos atrae a todos. Nacionales y extranjeros intentan acercarse al depósito de sus misterios. Quienes no pueden llegar a la cima, en su vertiente y valles encuentran paisajes y paraísos amenos y confortables. Repitamos, como en el número anterior de *Aragón*: amemos el Pirineo, pero defendámoslo de profanaciones y mal entendidas avaricias”.

A resultas del éxito de la visita iniciática de *Montañeros*, se tardó poco en planificar una repetición. Durante los meses previos se caldearía el ambiente a conciencia. Desde el número de abril de 1930 de la revista *Aragón*, Lorenzo Almarza publicaba una nota, bajo el título de “Al pico de Aneto”, con la que se deseaba animar a los aspirantes:

“*Montañeros de Aragón* organiza su segunda ascensión al pico de Aneto. Firmes en nuestro propósito de celebrar anualmente una excursión colectiva al Pirineo, y por ser muchos los socios que, no pudiendo acudir a la primera, desean conocerla, reincidimos este año en nuestro empeño de dominar de nuevo el *Gigante del Pirineo*”.

La inscripción se abriría a mediados de junio de 1930, con plazas limitadas. Exhibiendo un gran optimismo, sus promotores afirmaban que “la excursión promete ser deliciosa por ser el tiempo en que se realiza, el mejor para esta clase de viajes, y por la cantidad de nieve que este año hay acumulada”. No me resisto a reseñar las condiciones exigidas a los futuros pretendientes:

“Entregar veinticinco pesetas por persona inscrita para hacer frente a los primeros gastos de la organización y compromisos adquiridos. Si se desea caballería [desde Benasque hasta La Renclusa], su precio será de veinte pesetas diarias, aunque se tiene la esperanza de poder reducir este precio a

doce o quince pesetas, y para ello se está trabajando. Se recomienda poca impedimenta; solamente la indispensable para el aseo personal, repuesto de ropa, calcetines o medias, prenda de abrigo de lana y poco peso. En la excursión figurará médico y botiquín. Pueden asistir señoras y señoritas, por estar todo dispuesto para ello. En la misma figurará un sacerdote [Pascual Galindo] y se celebrará el Santo Oficio de la Misa todos los días. El coste de la inscripción total, sin contar la caballería, es de noventa y cinco pesetas. A los propietarios de coche y a sus familiares se hará un descuento de treinta pesetas. Si bien la excursión es fuerte, es realizable para casi todo el mundo y no existe ningún peligro”.

Una visita a la cota 3.404 metros requería de no pocos preparativos. Por ello, en ese mismo número de *Aragón*, Almarza estrenó una serie de “Itinerarios montañeros de Benasque a La Renclusa”: en dos capítulos, se iría adelantando a los lectores lo que les aguardaba en su periplo hasta el *Techo del Pirineo*. No menos interesante parece la apostilla, un tanto escondida, donde se proclamaba que “de toda la excursión se filmará una película que luego será exhibida en Zaragoza”. Con tan breves líneas se informaba de la cinta a la que hoy nos referimos. Por desgracia, en ningún lugar se desveló la identidad del *cameraman*, quien seguramente utilizaría uno de los carísimos tomavistas de manivela, por entonces recién introducidos en el mercado. Tras indagar entre las familias de pioneros de *Montañeros de Aragón*, puede adelantarse que posiblemente fuera algún miembro de la familia Tramullas... En cuanto al listado de expedicionarios, aparte de los ya citados, se vería enriquecido con otros nombres ilustres de nuestro deporte como José María de Abizanda, Enrique Armisén, Leonardo Buñuel, José María Escudero, Luis Gómez Laguna, José María Serrano, Ramón Serrano o Fernando de Yarza.

El nuevo ascenso se llevó a cabo en la fecha prevista del *punte* de Santiago. Lorenzo Almarza firmó un excelente artículo, titulado como “iiEn la cumbre del Aneto!!”, que se publicaría dentro del apartado de *Montañeros de Aragón* del órgano oficial del *SIPA*, en octubre de 1930. De este modo explicó la presencia multitudinaria de los nuestros sobre el *Monarca* del día 26 de julio:

“Nuestra segunda excursión a los Montes Malditos se llevó a efecto en todos sus detalles como la teníamos proyectada. Los excursionistas, en número de veinticinco, salieron de Zaragoza en coches de turismo a las 4:00 h de dicho día, llegando a Benasque sin novedad a las 11:15 h. En este pueblo les esperábamos los *Montañeros* llegados la víspera, en número de cinco, y los vascos agregados a la excursión: Ferrer (el *Hombre de las Cavernas*), los hermanos Labayen, Tuduri y Novoa Larrañaga [...]. Se llegó al refugio de La Renclusa al anochecer. En este refugio, modelo de buen servicio y cordialidad, fuimos atendidos con el característico y afable modo que sus concesionarios lo hacen siempre, y muy especialmente a los *Montañeros de Aragón* [...].

“Como los remolones tardaron algo más en levantarse, se retrasó un poco la salida, que estaba marcada para las 3:30 h, que se hizo ordenadamente y en medio del mayor entusiasmo por la esplendidez del día. La tartera se subió con bastante rapidez, pisando abundante nieve, y se descansó unos momentos en el Portillón Bajo. Nunca se podrá dar idea de la

impresión que producen los dos glaciares, el de Aneto y la Maladeta, desde este lugar. Es preciso haberla sufrido varias veces para poder empezar a comprenderla. Se emprendió el descenso por las palas de nieve, que se hizo muy rápido, no siendo preciso atarse en todo el camino, por pisar constantemente nieve caída dos días antes. En el sitio de costumbre se almorzó, saliendo a relucir algo de lo mucho bueno que encerraban nuestras mochilas, pues especialmente las de nuestros amigos los vascos no tenían fondo, pues en cada parada salían nuevas y sabrosas cosas a relucir, demostrándonos con esto que, en asuntos de comer, tienen bien adquirida su fama.

“El glaciar empieza aquí. Y se cruzó con rapidez, con las consiguientes paradas. ¿Qué pasa? [Joaquín] Gil tiene que hacer una de sus excelentes fotografías. Termina. Y se continúa hasta otra. Desde Coronas atacamos con valentía la pala del *Diente de Aneto* [hoy rebautizado como Antecima Oliveras-Arenas], subiéndola sin ninguna dificultad, gracias a la reciente nieve. El hielo no se vio en todo el camino. El Paso [Puente] de Mahoma un juego de chiquillos, y ya estamos en la ansiada cumbre. Entre nuestros *Montañeros* se oía la exclamación general: *¡Ya es hora que se vea algo desde aquí!* Y era justificadísimo, pues entre nosotros había quien por tercera vez subía al Aneto sin poder decir lo que desde allí se divisaba, pues no había visto más que nubes y nieve. Esta vez la cosa era bien distinta. No había absolutamente nada que impidiese ver en un diámetro muy considerable, la bravura sin límites de aquellas piedras, la nieve recién caída cargando aún sobre las piedras más altas. Por grupos, se fueron esparciendo los excursionistas. Unos dormitaban, otros se extasiaban, otros recorríamos los crestones de Coronas, deseosos de contemplar a cada paso una nueva perspectiva. Se impresionaron placas y cintas [¿de cine?]. La parada fue la mayor que yo he hecho en este sitio. Duró dos horas largas. Después de impresionar [la fotografía de] el grupo que se publica, fue necesario pensar en el regreso”.

Hasta aquí el resumen del texto confeccionado por Lorenzo Almarza. Pero nosotros regresaremos al *Monarca del Pirineo* con objeto de rastrear ciertos asuntos que atañen a su iconografía... Para ello, será necesario fijarse en ese párrafo donde se citaban a los amigos vascos que se unieron a los aragoneses. Más en concreto a Antonio Ferrer, un periodista apodado como *el Hombre de las Cavernas* por su afición a la espeleología. Desde su libro sobre las *Cimas españolas* (1947) este bilbaíno daba cuenta de la experiencia cinematográfica, aunque sin señalar hacia su artífice:

“Después de saturarnos de luz y de paisajes grandiosos [sobre el Aneto], nos dedicamos a trepar por los riscos inmediatos, buscando la emoción que perdimos en el Paso [Puente] de Mahoma y, al mismo tiempo, impresionamos unas placas y unos metros de film, que nos harán luego recordar la estancia en aquellas alturas pirenaicas”.

Ya solo nos resta añadir unas líneas sobre el hipotético autor de este “Aneto de cine”. Lo más lógico es que fuera el joven Antonio Tramullas. Había ingresado en el *SIPA* en 1926, siendo miembro destacado tanto de los *Exploradores* como de *Montañeros de Aragón*. Nuestro *cámara de altura*,

nacido en Barcelona, cumplía en 1930 veintiocho años de edad. Era hijo del célebre pionero de la cinematografía aragonesa, Antonio de Padua Tramullas, a quien ayudó con frecuencia.

Esta candidatura se ve apuntalada ante el hecho de que los fotógrafos oficiales de *Montañeros*, Lorenzo Almarza y Joaquín Gil Marraco, por el decir de sus descendientes, no emplearan por entonces el tomavistas. Además, Antonio estaba perfectamente capacitado para utilizarlo en las regiones de alta montaña, dado que fue uno de los participantes de una meritoria *invernal* en el Moncayo de 1927. Como pista de las diferentes actividades de los Tramullas en el terreno del *aire libre*, podemos recurrir a ese ejemplar de la revista *La Selva* donde se recogía que, en septiembre de 1913, mientras evolucionaba una agrupación *scout* por Montañana, "un entusiasta operador, el señor Tramullas [padre], prepara sus bártulos y, cuando queremos darnos cuenta, nos ha impresionado". Otro ejemplo revelador: en noviembre de 1927, durante un festejo de los *Exploradores* en el cuartel de Castillejos en Torrero, la misma publicación informaba de que "el inteligente operador del cine *La Alhambra*, señor Tramullas [¿padre?], impresionó varias películas". Por lo demás, el vástago continuaría las labores del adelantado del cine aragonés. Con el tiempo, Antonio Tramullas se especializó en filmar por los alrededores de Jaca, ciudad en la que fallecía en 1985. Poco antes, la *Diputación General de Aragón* le otorgaba el *Premio de San Jorge* por su meritoria carrera.

Quienes nos hemos emocionado al observar los equilibrios de nuestros antecesores sobre el Puente de Mahoma, nunca olvidaremos estas breves imágenes de 1930. Suponían el ingreso de *Montañeros* en el *Séptimo Arte*.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. LA TRAGEDIA DEL PUENTE DE MAHOMA

- 1.01. A modo de introducción
- 1.02. El retrato de un gran guía benasqués

II. CINCO JORNADAS DE FINALES DE JULIO DE 1916

- 2.01. El ascenso al Aneto (27 de julio)
- 2.02. Los rayos del Puente de Mahoma (27 de julio)
- 2.03. El luto llega a La Renclusa (27 de julio)
- 2.04. Primeros intentos de rescate (28-30 de julio)
- 2.05. El descenso de los cuerpos (31 de julio)

III. UNA CRUZ PARA EL ANETO

- 3.01. Repercusiones posteriores
- 3.02. Un monumento piadoso sobre el *Monarca*

IV. BIBLIOGRAFÍA

- 4.01. Libros
- 4.02. Artículos
- 4.03. Blogspots

I. LA TRAGEDIA DEL PUENTE DE MAHOMA

1.01. A modo de introducción

Este verano se conmemorará en Benasque el centenario del fatal accidente de Adolf Blass y José Sayó, sucedido en el Aneto poco antes de que entrara en servicio el refugio de La Renclusa. Adelantándonos a los homenajes, puede resultar oportuno que examinemos con calma unos hechos que se desencadenaban con los últimos días del mes de julio de 1916...

Circulan varios relatos que aluden a la muerte del célebre guía benasqués y de su cliente germano cuando atravesaban el Puente de Mahoma. La mayoría, o son versionados o se apoyan en la crónica de la tragedia redactada por uno de los supervivientes: Jaume Oliveras, un sacerdote natural de La Garriga, provincia de Barcelona. El *texto madre* apareció con cierta prontitud bajo el título de "Desgràcia al pic d'Aneto", en el número 260 del *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* (septiembre de 1916). Luego sería publicado, algo más extenso, en un librito que llevó por título: *Els Llamps de la Maleïda* (Gili, 1917). Los beneficios recolectados por estos "Rayos de la Maladeta" se destinaron a la familia Abadías Sayó. Quienes deseen curiosear

entre sus páginas lo pueden hacer, por ejemplo, desde la tirada de *Cossetània* de 2003 (en catalán). Asimismo recomendaré que acudan a la traducción al español y a los comentarios de Enric Faura para el recopilatorio *Del Teide al Naranjo* (Desnivel Ediciones, 2002).

Por nuestra parte, vamos a recurrir con frecuencia a los trabajos del mosén barcelonés en este *Anexo del Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, un club muy vinculado al Aneto desde prácticamente su génesis en 1929.

Alberto Martínez Embid

1.02. El retrato de un gran guía benasqués

Como aragoneses, resulta lógico que nos interesemos de un modo especial por la figura de José Sayó, una de las víctimas del accidente de 1916 en el Aneto. Sobre todo, teniendo en cuenta su truncada trayectoria como temprano guía de dificultad. Para saber un poco más de quien fuera conocido entre sus paisanos como *Pepe el de Llausia*, serviremos en su honor tres pequeños esbozos y una semblanza. A modo de prólogo, podemos recurrir al extracto de los diarios de uno de sus clientes, Emili Juncadella, quien en septiembre de 1910 así lo presentaría:

“En la cabaña [vieja de La Renclusa] fuimos muy bien recibidos por José Sayó, quien la ha transformado completamente. Aquí hay vajilla y servilletas limpiísimas, así como toallas. Antes había que dormir sobre una tarima, pero ahora tiene catres muy cómodos. Además, hay víveres para quien los necesite, y una acogida simpática de veras”.

Por su parte, Juli Barloque comentaba sobre nuestro hombre, a tenor de su ascenso al Aneto del 11 de agosto de 1915 para instalar el primer Libro de Cima del CEC:

“Mientras nosotros, los sencillos excursionistas, disfrutamos con el placer del espectáculo, gozando de aquellos instantes deliciosos, vigilando entre esas rocas del Portillón, José [Sayó], con la mirada tranquila y profunda del montañés, contemplaba una vez más los hielos eternos de su montaña. Después se levantó, descolgó la cuerda con la mayor naturalidad, la desplegó, y uno después de otro, nos ató [...]. Para José debió de ser la consagración de un acto heroico, tantas veces cumplido, cuando unía su paso seguro de montañés a las imprudencias de gente extraña”.

Los textos anteriores se pueden completar con cierta anécdota recogida por otro cliente que requirió de sus servicios en la alta montaña: Severo Curiá. Un veterinario destinado en la Capital del Alto Ésera entre 1910 y 1915 que, desde su libro sobre *El valle de Benasque y sus maravillas* (1926), esto nos trasladaba:

“Sentía [José Sayó] un amor ilimitado por las montañas de su valle y era tan entusiasta admirador del conde Russell y de Julio Soler, de quienes decía haber escalado todos los picos altos de los Alpes y de los Pirineos, que cuando le dijimos que ninguno de los dos famosos alpinistas habían subido al pico de la Mirandola, iel más alto de Italia!, sonrió incrédulo y despectivo”.

Sin embargo, el texto más revelador de la personalidad de este benasqués que, según estaba previsto, sería el primer guarda del refugio de La Renclusa, nos llega por cuenta de su asimismo cliente, Jaume Oliveras. Desde su apartado del libro de 1917 sobre "Los muertos por el rayo; José Sayó Pedrón", el sacerdote barcelonés realizaba una conmovedora glosa del amigo desaparecido:

"Sayó era un hombre de unos cincuenta años, enjuto en carnes, alto y fuerte como un roble, de mirada penetrante, trato amabilísimo y simpático, con un aire entre montañés y ciudadano, taciturno en un primer momento, pero después comunicativo, con el ingenio vivo y rápido.

"Era montañés de cuerpo y de temperamento. Un gran escritor dijo que, para apreciar la montaña, hacía falta no ser hijo de ella. Sayó constituía la excepción de la regla: a pesar de haber nacido en Benasque, era un enamorado de la montaña en general, y de la Maladeta en particular. Por méritos propios pasó allí toda su vida: ya en el Hospital, ya en los Baños, ya en La Renclusa. En estas montañas había sentido todas las emociones, sabía la historia de cada una de sus piedras, conocía los cambios en cada barranco, los movimientos de los hielos, las grietas que se abrían... Pudo recorrer la montaña durante jornadas enteras, durmiendo en ella bastantes noches, persiguiendo a los sarrios [*ixarsos* o rebecos] por todos los pasos imaginables, pues durante muchos años no se organizó ninguna cacería en la que no figurase él, por derecho propio, como director. Debido a esto se sentía el rey de la montaña y, dado que la suya [el Aneto] reinaba sobre todas las demás, pues también él las conocía y las dominaba a todas.

"Por tales motivos constituía el guía por excelencia. El hecho de ser guía no era para él un oficio, sino una afición: parecía el propietario que mostraba con orgullo sus dominios. Desde el Monte Perdido hasta Colomèrs, podía hablar de lo que quisiese: de todo daba explicaciones, y eran poquísimos los picos que no hubiese hollado, o los caminos y pasos que no hubiera seguido, tanto si se trataba de trochas de personas como de sarrios.

"Con solo una mirada reconocía al excursionista y adivinaba sus cualidades, pudiendo entonces afirmar: *Es verdad, lo parece, pero este señor no puede ir; esta jornada la podrá hacer, pero más, para este señor, sería demasiado fuerte.* O bien: *Lo puede hacer, pero habrá que contar con dos horas más.* Y cuanto él decía, se cumplía más adelante, por lo que sabía adaptar el paso, según a quién acompañara. Sabía fingirse cansado cuando el excursionista lo estaba, y decirle con toda espontaneidad: *Aquí se suele descansar.* En tales descansos iba contando cómo se llamaba aquel pico o el collado que aparecía por el flanco, y describía lo que se hallaba al otro lado, narrando historias de lo que le pasó sobre la cima de aquellas rocas o en el fondo de aquel barranco, del sarrio que persiguió o del excursionista notable al que acompañó.

"Hombre de gran serenidad en los pasos difíciles, mostraba mayor prudencia para no abordarlos si no conocía muy bien a su cliente. Su autoridad era incontestable para impedir, en mitad de una excursión, los excesos de algún joven impulsivo y poco experto. Tales eran las virtudes que más se

apreciaban en él, por lo que hemos de deplorar su pérdida; sobre todo aquí [en Benasque], pues con ese modo de actuar no hay, en todas estas montañas, nadie en condiciones de sustituirlo. Cuando daba una orden, uno se sentía subyugado y no podía ni rechistar: era como un capitán sobre su corbeta. Se hacía cargo de su responsabilidad; uno sentía que, marchando a su lado, podía decirse que tenía la vida garantizada. Habría muerto mil veces antes que abandonar a quien se confiaba a su pericia y prudencia. Pero lo más sorprendente era que todo eso lo notaba de inmediato el excursionista, aunque no sé si era debido a su calma, a su carácter taciturno, o a una mirada escrutadora que parecía como si penetrara en todo, por lo que ofrecía aquella seguridad completa.

“Lo conocí hace unos seis años [hacia 1910] y, desde entonces, debido a mis veranos en La Renclusa, fuimos simpatizando cada vez más. Le había dado algunos disgustos curiosos por cuenta de ciertas imprudencias, y me había reñido como quien lo hace con un niño. Cuando alguno de esos días me ponía mala cara, yo le ofrecía de mi tabaco, que era su debilidad. A cambio, él ponía a prueba mi resistencia, haciéndome resoplar y sudar como ningún otro había hecho. Después de ver que no había logrado acabar con mis fuerzas, parecía como si me destinase cierto afecto: a veces, era como si quisiese hacerme el heredero de sus conocimientos montañeros y explicarme todos los secretos adquiridos durante sus larguísimos años de experiencia. A cambio, ansiaba recibir cuanto, pobre de mí, pudiera enseñarle: así, hacía tiempo que esperaba que le acompañase al Besiberri o a Els Encantats, pues tenía grandes deseos de conocer estas montañas, que habíamos acordado visitar al verano siguiente [de 1917].

“De esta forma, entre disgustos y diversiones, se había tejido entre nosotros una amistad tan estrecha que, cuando yo estaba por allí arriba, no sabíamos estar apartados el uno del otro, y ambos sosteníamos largas conversaciones, hablando a solas de la montaña, sin que se acabaran nunca los asuntos que teníamos que contarnos”.

Han sido cuatro pinceladas para esbozar un retrato del guía de Benasque. Una vez presentado al de *Llausia*, se impone brindar unas líneas sobre su compañero de infortunio...

Así, Jaume Oliveras cuenta de Adolf Blass que había nacido en Hamburgo y que ya había rebasado la cincuentena de años. Representante de una casa inglesa de tejidos, viajó mucho por Extremo Oriente por cuenta de su trabajo. Alto y corpulento, con el rostro presidido por un bigote hirsuto y gafas, de carácter simpático y atractivo... Nuestro alemán hablaba el inglés como un nativo y, mientras esperaba a que terminara la Primera Guerra Mundial, aprendía la lengua catalana a la par que reconocía las zonas más interesantes de España, desde el pico Veleta hasta los resaltes del Pallars y Aran, o la Maladeta, sus regiones predilectas. Blass era un montañero tan tardío como apasionado. Dado que tenía amigos en el *CEC*, participó como jurado en uno de sus concursos esquiadores en Ribes de Freser.

Realizadas las presentaciones de los involuntarios protagonistas de esta tragedia, podemos iniciar la revisión de esa cadena de acontecimientos que

condujeron a un accidente doble que, al menos durante el siglo XX, sería muy recordado. Siempre de la mano de Jaume Oliveras, acudamos a los Montes Malditos de hace cien años...

II. CINCO JORNADAS DE FINALES DE JULIO DE 1916

2.01. El ascenso al Aneto (27 de julio)

Los hechos arrancaban una decena de días antes de la fecha prevista para la inauguración del refugio de La Renclusa, que iba a ser el 5 de agosto de 1916, en coincidencia con la festividad de la Virgen de las Nieves. Se sabía que a los actos programados por el *Centre Excursionista de Catalunya* se sumaría, a pesar de la Gran Guerra, una nutrida representación de pirineístas franceses y, lógicamente, una cuadrilla asimismo numerosa de deportistas procedentes de Barcelona. La actividad de los trabajadores benasqueses era frenética para dejarlo todo listo. Entre ellos destacaba José Sayó, ese guía local que, según estaba acordado desde tiempos del fallecido Juli Soler i Santaló, iba a regentar la guardería de la apodada como "Casa de la Felicidad".

El 26 de julio de 1916 los ladridos de la perra *Maladeta* anunciaron que se aproximaba al refugio un pequeño grupo. Su dueño, José Sayó, enseguida reconoció a los dos alemanes que lo componían: Adolf Blass y Eduard Kröger, residentes en la *Ciudad Condal*. El primero de ellos deseaba tomarse cierta *revancha* sobre el Aneto: el verano anterior se había quedado ante el mismo Puente de Mahoma, sin cruzarlo. Para no verse forzado a apartar a otro montañés del remate final de la obra, el guía le pidió a su amigo, el veterano alpinista Jaume Oliveras, que les acompañase hasta el *Rey del Pirineo*.

En la madrugada del jueves 27 nuestro cuarteto decidía abandonar La Renclusa en dirección al Portillón Superior. Como antes se ha avanzado, la crónica del desastre fue abordada por el cura pirineísta desde un texto servido *en caliente* para la revista del CEC. Pero viajemos ya, desde el versionado de su libro, al estío de 1916... De este modo refería Jaume Oliveras cómo discurrió la subida hasta la cota 3.404 metros:

"El día 27 de julio, a las 4:45 h, salían de La Renclusa Adolf Blass, Eduard Kröger y el infatigable José Sayó para abordar el pico de Aneto. Yo lo hice media hora más tarde [...]. Nos reagrupamos todos en el Portillón, mientras contemplábamos el panorama siempre novedoso del inmenso glaciar, que refulgía de un modo radiante bajo el sol matinal. Íbamos a disfrutar de una jornada como pocas: el horizonte se mostraba clarísimo y solo se alzaba algo de niebla por la zona de la Val d'Aran, que seguramente el sol haría desaparecer, por lo que contemplaríamos las montañas hasta donde la vista pudiese alcanzar.

"Todo era satisfacción y alegría. En un momento cruzamos la pedriza, muy pequeña en aquel año, e iniciamos el duro ascenso para ganar el tan estrecho como alargado pedregal de bloques gigantes que separaban la nieve del glaciar. Aquella pendiente de subida se mostraba muy fatigosa bajo el sol de la mañana, por lo que, de cuando en cuando, nos parábamos para volver la

vista hacia atrás. Enseguida alcanzamos los gendarmes del Portillón Superior, donde realizamos una parada generosa en la que Sayó nos explicó la excursión que había realizado allí con Alfred Gaza, y cómo pasaron varias horas sacando fotos de aquellos roquedales severos:

"-Sobre todo -nos dijo-, tiró una que no se la perdono: tras escalar la punta de uno de esos bloques, obtuvo una vista que resultará muy interesante y que no la debe de tener nadie más. Ya le pueden decir que no la he olvidado y que me dio su palabra de enviármela.

"Gaza cumplió su palabra, mas para cuando dicha fotografía llegó, Sayó ya no estaba, por lo que nunca contemplaría esa vista en la que aparecía sentado sobre un altivo roquedo, lo mismo que un rey sobre su trono.

"Un nuevo esfuerzo y llegamos a la gran morrena lateral del glaciar del Aneto. Allí se efectuaba el primer descanso y se tomaba alguna cosa antes de encordarse. Volvimos a hacer comentarios sobre el clima, que ya no se presentaba tan seguro, si bien no nos daba miedo alguno porque, a pesar de esas nieblas que se levantaban para enfiar las puntas de la Forcanada/Malh des Pois y las laderas de la tuca de Mulleres/Molieres, al no verse empujadas por el ala de fuego de la tempestad, se estancaban a los pies del Aneto y no parecían tener los bríos suficientes para cubrirlo, sino que se deshilachaban. Si en algún caso se atrevían a subir, se deshacían finalmente con el calor del sol.

"Nos encordamos, llenos de decisión, y emprendimos la ruta del glaciar. Por delante se materializó de pronto algo que parecía ser como una fenomenal boca entreabierto: aunque todavía quedaba lejos, aquella cueva negra daba miedo por sus colosales dimensiones:

"-Vayamos -dije yo-: parece una caverna como nunca se ha visto otra.

"A medida que nos acercábamos, crecía y crecía como si quisiera engullirnos. Nunca se había dado en el glaciar del Aneto un espectáculo tan grandioso: era como la boca del infierno de Dante con un fondo caótico y lleno de espectros en desorden. Parecía el portalón de una cueva de gigantes [...]. El panorama resultaba tan terriblemente tétrico como atractivo, por lo que pasamos largo tiempo contemplándola con embelesamiento, en tanto que unos nubarrones espesos se iban alzando hasta ocultarnos el sol de vez en cuando, algo que resultaba muy agradable en aquellas horas, dado que calentaba mucho. Yo no deseaba marcharme de allí. Había impresionado ya cuatro clichés y, con cierto pesar, le comenté a nuestro guía:

"-¿Me deja soltarme de la cuerda y trasladarme algo más allá para sacar otra fotografía en la que salgan ustedes? Creo que no hay ningún peligro si me desato.

"Me respondió [Sayó] con gran calma:

"-Vaya y saque cuantas fotografías quiera, pues si no las saca aquí, no las sacará en ningún otro lugar. Puede desencordarse sin riesgo.

"Este comentario, relacionado con otro que me hizo en el pico [de Aneto], me intrigó más tarde: aunque Sayó intuía el mal tiempo, en ese momento pensé que únicamente deseaba decirme que el espectáculo que teníamos delante era de tal calibre que en ningún otro sitio encontraría uno de tanto interés.

“Ocultos del sol a ratos, disfrutamos de un tiempo fresco muy agradable, por lo que agradecemos el clima tan propicio. Proseguimos hacia el collado de Coronas, donde nos esperaba otra agradable sorpresa: ese ibón Coronado que, desde hacía tantos años, nadie había vuelto a admirar, se presentaba a la vista y ofrecía un espectáculo totalmente novedoso. Cuantos frecuentan [el macizo de] la Maladeta saben que, antaño, dicho laguito, el más alto del Pirineo, ocupaba toda la cubeta del collado de Coronas, mostrándose helado casi siempre. Hace unos años que desapareció, dejando en su lugar un pozo colosal, en parte al descubierto durante el verano, en parte ocupado por un muro de hielo que tenía unos treinta metros de altura. Parecía como si el lago hubiese desaparecido del todo, mas no era así, ya que de cuando en cuando surgía el agua por el fondo de aquel hoyo. En mi primera ascensión al pico de Aneto, realizada por la vertiente de Ballibierna en 1906, el lago se veía perfectamente aunque estuviera helado por completo. A partir de ese año, no creo que apareciese más [...]. Estuvimos mucho rato contemplando aquella maravilla y el extenso paisaje que se veía a través del boquete de rocas austeras formado por el collado de Coronas. El sol, que doraba todo el paisaje, nos hizo sudar bastante durante la gran subida hasta que plantamos el pie sobre el contrafuerte de roca de Coronas, llegando así a la arista que conducía a la primera plataforma de la cumbre. Era una pala de hielo con una inclinación no inferior a los 50°. Una cuesta que hacía jadear hasta casi perder el aliento. Por fortuna, cerca ya del remate, el sol se volvió a ocultar. Para animarnos más, Sayó se giró, riéndose, mientras nos veía resoplar:

“-Vaya, iesto es una delicia! ¡Se diría que uno camina por el paseo de Gracia [de Barcelona]!”

“Blass, que marchaba absolutamente rendido, era quien más jadeaba, por lo que dijo entre dientes mientras se enjuagaba el sudor:

“-El hombre está bromista.”

“Un tanto distraídamente, superamos el sector más duro. Como la zona de glaciar se había terminado, nos desencordamos y abandonamos la maroma, para marchar más ligeros por la pedriza cercana a la cresta, con el fin de hollar la primera plataforma de la antecima. A pesar de nuestras prolongadas paradas, a las 10:00 h nos encontrábamos ya sobre dicha grada, y a las 10:05 h pisábamos el pico de Aneto, después de pasar el Puente de Mahoma. Sabiendo que, el año anterior, Blass no se había atrevido a cruzar dicho paso, y que aquel día tampoco quería hacerlo de ningún modo, puede uno imaginarse la alegría que sentían nuestros compañeros al llegar a la cumbre dominante de las Maladetas. Yo gozaba de esa satisfacción que se obtiene cuando se ha podido proporcionar un momento de felicidad a un amigo al que se aprecia. Como profesional, Sayó estaba satisfecho, orgulloso por su victoria respecto a los [otros] guías del año anterior.

-¡Debían de estar dormidos! -dijo con aire triunfal”.

2.02. Los rayos del Puente de Mahoma (27 de julio)

Para conocer los detalles del descenso desde la cota 3.404 metros en aquel trágico 27 de julio de 1916, nada como seguir recurriendo a Jaime Oliveras. De nuevo lo haremos desde su texto de 1917 sobre *Els Llamps de la Maleïda*, una versión ligeramente aumentada respecto a la "Desgràcia al pic d'Aneto" de 1916. El sacerdote barcelonés, que por entonces contaba con treinta y nueve años de edad, proseguiría su relato en un capítulo que tituló como "La tempestad", con estos párrafos emocionantes:

"Nuestra alegría no duró demasiado: al poco tiempo de llegar se cubrió todo el pico [de Aneto] con unas nieblas bajas. En cuanto abrimos el *Libro de Cima*, empezaron a caer unos granizos finos que parecían como chispazos de nieve. Puesto que se alzó un viento frío, propuse que cerraran el *Libro* y que aprovechásemos para comer algo mientras aguardábamos hasta que, de un momento a otro, se alzara la niebla, dado que entonces podríamos firmar, e incluso escribir con calma y admirar el paisaje. Nos protegimos detrás de unas piedras, donde Sayó repartió nuestras provisiones mientras hacía comentarios sobre lo mal que se había puesto el clima de repente.

"-Todo tiene su interés -les dije a mis compañeros-. ¡Qué queréis más grandioso que este espectáculo de la niebla que se junta y se separa, que va y viene, que se retuerce y se arremolina, para escapar luego alocadamente! Mirad cómo se entretiene con sus jugueteos, realizando mil caricias a esos pitones oscuros de la cresta de Ballibierna.

"-¡Oh, se contenta usted con todo pero, entre tanto, el granizo cae cada vez más fuerte y tendremos que regresar sin ver nada!

"De hecho, el granizo había aumentado un poco y empezaba ya a molestar.

"-Lo que más siento es haber cargado con este gran aparato fotográfico que podía haber dejado en el collado de Coronas, pues estoy viendo que aquí no me va a servir de nada.

"-Ya se lo dije abajo -comentó con severidad Sayó-: si no tomaba fotografías allí, no haría ninguna otra.

"-Eso ya lo veremos: esta niebla es débil, y me parece que se irá con la misma facilidad con la que ha llegado.

"Enseguida me llamó la atención un ruido extraño que parecía surgir entre las piedras. En el valle no le hubiera hecho ni caso, ya que era exactamente igual al canto de las cigarras durante los días de calor. Pero en aquellas alturas no podía haber ni cigarras, ni langostas, y no sabía a qué atribuir semejante fenómeno.

"-No le haga caso -dijo Sayó-: es el ruido del granizo cayendo sobre las piedras.

"No me satisfizo esa explicación, y me acerqué para observar atentamente las piedras entre las cuales creía que salía el ruido, pero este se detuvo de inmediato, como cuando la cigarra deja de cantar en cuanto uno se aproxima. ¿Será una especie de grillo, escondido entre las rocas, que ha dejado de cantar al acercarme? Porque, cuando alcé la cabeza, comenzó a cantar otra vez con el mismo ruido uniforme, si bien todavía más alto.

"-Hombre, no puede ser la piedra. Ahora se escucha más fuerte.

"-Es que el granizo cae también más fuerte.

"Era cierto. Aquello no era ya granizo: era una tempestad molesta, que en aquellas alturas no presagiaba nada bueno. Sobre todo, teniendo en cuenta que el Paso [Puente de Mahoma] estaría resbaladizo durante el regreso. Pero a mí me intrigaba aquel ruido, no porque presintiese nada, sino porque no me satisfacían las explicaciones dadas y tenía curiosidad por conocer su causa. Por eso volví a mirar entre las piedras bajas del mojón [de la cima], y otra vez volvió a detenerse en cuanto acerqué la cabeza.

"-Aquí no escucho nada -comenté.

"Al levantarme era más fuerte y había adoptado un sonido metálico, como el de los hilos eléctricos durante los días de viento y tempestad.

"-Hombre, no diga eso: ¡el ruido no lo produce el granizo!

"La respuesta la dio, en ese mismo instante, un cañonazo seco y siniestro que tronó por encima de nuestras cabezas. Aquella explosión repentina que había surgido de unas nieblas bajas, del todo inofensivas, nos dejó mudos de espanto. No parecía que fuese el de ningún trueno, porque nunca había oído un trueno como aquel, y porque tampoco había sido precedido por el resplandor de ningún rayo. Parecía más bien el ruido que hubiera producido el tremendo golpe de dos gigantes peleándose al lado nuestro.

"Todos buscamos con la mirada de dónde pudo salir dicho estampido. Aunque no lo recuerdo bien, me parece que nadie abrió la boca para preguntarlo. Todos lo debimos intuir. Sobre todo, cuando ese ruido tan intrigante se interrumpió por un instante y volvió a empezar con más fuerza, como una máquina embalada. No sé qué cara tenía, pero a los demás los vi amarillos y aterrados, como si la sangre se les hubiera helado.

"Teníamos que escapar corriendo, pero aquellos hombres atemorizados no daban ni un paso. Por eso, fingiendo una tranquilidad que no tenía, les dije con una risa forzada:

"-Coman, coman, que esto no es nada.

"Y en verdad que no había sido nada, pues en ese mismo instante otra explosión horripilante nos aturdió a todos. En las suelas de los pies sentí un formidable golpe de martillo, en tanto que otro se quejaba de las piernas y un tercero de la espalda. Evidentemente el rayo nos había pasado rasante pero, aunque también sentimos sus efectos, no vimos resplandor alguno.

"-Vayámonos de aquí, que no estamos bien -dijo Sayó.

"Y, echándome la máquina a la espalda, le respondí:

"-Yo cruzo por delante con el señor -le dije, tras coger a Kröger para iniciar de inmediato el camino hacia el Paso [Puente de Mahoma], mientras él se arreglaba la mochila.

"No nos vimos más. De las rocas cortantes del Paso salía una especie de vocerío infernal. Ya no era como el canto ni de uno, ni de mil insectos: parecía más bien como una multitud de niños rebeldes llorando con desesperación para ensordecernos. Sabiendo de donde surgía tan salvaje vocerío, y conociendo sus efectos, al punto pensé que había llegado al término de mi existencia: en un instante realicé un examen de la misma y, aunque no

encontré todos mis asuntos lo suficientemente en orden como para presentarme a rendir cuentas, encomendé mi alma a Dios, confié en su misericordia y me lancé en mitad de la batalla como quien, encontrándose en un incendio, cruza a la ventura entre el fuego que le rodea para ver si podía salir.

"Todo esto que cuesta tanto de contar, lo pensé durante los cortos instantes que tardamos en pasar el pequeño corredor que llevaba a la *Escala*, emprendiendo de inmediato el descenso, dispuesto con gran coraje a defender mi vida y la de mi compañero hasta el último momento.

"No habíamos terminado de bajar la *Escala*, cuando otra detonación seca nos sacudió fuertemente, arrancando nuestras manos de la roca y poniéndonos en grave peligro de despeñarnos por el fondo de los precipicios. Ese golpe ensordecedor impuso un instante de silencio en aquella naturaleza revolucionada. El aire se quedó como helado, petrificado e irrespirable. Pero, al instante, el lloriqueo de aquellas criaturas volvió a empezar de un modo gangoso, sarcástico y estridente. Teníamos que gritar para entendernos a pesar de las pocas palabras que nos decíamos. Yo le iba indicando los pasos:

"-*La mano aquí, el pie allá* -Kröger me seguía, desorientado, aferrándose a mí como un náufrago que no deja su tabla de salvación.

"-*¿No ha sentido un golpe en las manos?* -me gritó, aterrado.

"-*No, hombre, no: siga adelante, que esto no es nada. Un poco de electricidad que se escapa... ¿Lo ve? Cójase bien aquí, apoye el pie allá, y adelante.*

"Sin embargo, ahogando el áspero y ensordecedor vocerío de aquella chiquillería rebelde, otro rayo lo congeló todo, sacudiéndonos nuevamente.

"-*¿Y ahora, tampoco ha notado el golpe?*

"-*Continúe hacia abajo y sígame, que eso no es más que el miedo. Tenemos que pasar con rapidez.*

"Era absolutamente necesario. Cada rugido de la tempestad hacía que todo se estremeciera, y el gemido de las rocas parecía como si excitase la ira de un monstruo que, para forzar un instante de silencio, las azota con furia. Alguno [de los rayos] nos alcanzaría directamente o nos precipitaría al fondo del abismo con su potente sacudida.

"Llegábamos ya al *Paso del Caballo*, el punto crítico de aquella cresta maldita que mostraba riscos cortados por cada lado.

"-*Siéntese aquí* -le dije al compañero, dominando con mi voz el enloquecido griterío. Él se colocó, acuclillado a medias.

"-*Ahora, fíjese bien. ¿Lo ve? Un pie aquí...*

"Sin sentir ni el rugido de la tempestad ni el choque de la roca, mis pies tropezaron y caí.

"*¡Dios Bendito! ¡Qué manera de caer!* -pensé para mí. Levantándome, aterrado, me encontré de frente con Kröger, quien se hallaba en cuclillas sobre el roquedo, con los ojos fuera de sus órbitas, tan destrozado como vencido.

"-*No puedo moverme más* -me gritó aterrorizado-: *tengo el brazo insensible y no puedo valerme de la mano.*

"-No necesita la mano -le dije con una voz de trueno-: solo ha de servirse de los pies.

"Agarrándole con fuerza de la muñeca, le hablé:

"-¿Lo ve? Apoye el pie aquí: ahora muévase hacia abajo, que yo le sujeto.

"Me obedeció de forma maquinal, como si fuera un cordero. Guiándole así, terminamos saliendo de aquel paso difícil en un momento. Al llegar a la otra plataforma desde donde se veía el pico [de Aneto] y toda la cresta de perfil, nuestros compañeros no aparecían por ningún lado. Les llamamos mediante grandes voces, y solo nos respondió, burlescamente, el estridente griterío de aquellas puntas electrizadas. Enseguida tuve el presentimiento de que el rayo los había lanzado por el precipicio y, recordando en esos momentos mi ministerio [sacerdotal], pensé en lo que era necesario hacer con unos posibles fallecidos.

"Aun con todo, mantenía la esperanza que se hubieran acurrucado al otro lado para no servir como pararrayos. A pesar de mis esperanzas, era una temeridad inútil, en medio de aquellos rayos y horribles aullidos, volver atrás para resultar fulminado por el rayo.

"-Abajo -le dije con resolución a mi compañero, quien recogió su piolet, dispuesto a seguirme.

"-Deje el piolet y sígame -le tuve que gritar, puesto que el fragor de la tempestad ahogaba mi voz.

"Bajamos corriendo unos metros para acurrucarnos junto a las primeras nieves. ¿Estábamos resguardados del peligro de los rayos? Creo que sí, pues el sonido eléctrico había cesado y no escuchábamos sino el ruido de las piedras y los bramidos ensordecedores de las explosiones en la cumbre. Aquellos momentos resultaron horripilantes y se hicieron interminables. El frío nos fue abatiendo, por lo que tuvimos que frotarnos las manos y darnos golpes continuamente para que no se nos helaran. Yo sentía cierto frenesí, tanto por el temor como por mi ansiedad ante la suerte de un par de compañeros que ni se veían ni respondían a nuestros gritos. No sabría cómo describir la lucha interior, los clamores al cielo o los delirios de mi pensamiento durante aquellos instantes que me parecieron una eternidad. Una voz interior me decía que debía de correr en su busca, pero el horror y el temor me mantenían clavado allí: por dos veces intenté levantarme, sin embargo, al ponerme en pie, volvía a escuchar esos aullidos estridentes y, no pudiendo resistirlo más, volvía a dejarme caer, contentándome con proferir un grito que no obtenía respuesta alguna.

"Eres un cobarde -me dije-. Después de todo, si mueres, será cumpliendo con tu deber de caridad. Por eso mismo, Dios te salvará.

"-¿Qué hora es? -le pregunté a mi compañero, que llevaba un reloj de pulsera.

"-Las diez y media -me respondió.

"Después de aquella eternidad interminable, ¿solo eran las 10:30 h? No podía ser, por lo que pedí que lo volviese a mirar, que tenía que ser más tarde. Lo volvió a mirar y me dijo que era esa hora sin lugar a dudas. La lucha

interior que mantenía concluyó con una decisión definitiva, así que le comenté a mi compañero:

“-Frótese con fuerza las manos, dese golpes y no se deje vencer por el frío. Voy a ver si los encuentro: regreso enseguida, no se mueva de aquí.

“Los truenos se habían alejado un poco y se escuchaban resonando por los aires. La granizada caía con la misma fuerza pero, al levantarme, no sentí las descargas eléctricas. Con el corazón encogido, aunque con decisión, tomé el camino de la cresta fatal. Fui gritando a cada momento, sin obtener respuesta alguna.

“Aquí es donde te has caído -me dije al pasar por el collado inmediato al Paso del Caballo-, aunque no puede ser. Es imposible caer aquí sin precipitarse al fondo del abismo. Sin embargo, había sido allí mismo. Mirando y remirando, no pude explicarme cómo alguien, cayendo como yo había caído, pudo sostenerse.

“Pasé como una exhalación sobre aquellas rocas, llamando por sus nombres a los desaparecidos y buscando por los abismos. Al acabarse el Paso, atisbé unos restos humanos en el fondo de una canal que llevaba al glaciar de Coronas. Grité lo más fuerte que pude, pero mi voz se perdió en el infinito de un silencio glacial: en aquellos cuerpos despeñados no se apreciaba ni el más mínimo movimiento. Aún estaré a tiempo de reanimarlos mediante unos masajes, pensé, creyendo que solo estarían aturridos por el rayo. Con grandes precauciones descendí canal abajo los ocho o diez metros que había hasta ellos, agarrándome a las rocas laterales. Al acercarme, el fuerte hedor a carne carbonizada me dejó horrorizado. Sin dejar de gritarles, asegurándome bien, tomé la mano del pobre Blass, que había quedado enroscado en mitad de la canal con la cabeza por debajo del cuerpo. No tenía pulso y estaba helado: estirando aquella mano con toda mi fuerza y llamándolo con más ímpetu todavía para hacerme la ilusión que no me encontraba solo en unos momentos tan duros, creyendo que mi voz imperiosa le haría volver a la vida, conseguí mover su cuerpo y alzar la cabeza, viendo la imagen terrorífica de aquella cara totalmente deformada por los coágulos de sangre que habían manado de una herida en la testa y que regaban las rocas malditas. Solté su mano helada y el cuerpo volvió a quedar en la misma posición. No comprendo cómo no rodé precipicio abajo.

“¿Y Sayó? ¿También estaría muerto el desdichado de José, ese amigo íntimo que me iban a reclamar con desesperación una esposa e hijas, por cuyo amor exponía su vida todos los días...? Su mano se hallaba igualmente fría, pero el cuerpo no presentaba herida alguna. Estirado, sin ninguna herida, con la cabeza colgada al borde del abismo, no podía tocarlo sin arriesgarme a que resbalase y cayera al fondo del barranco. El mínimo movimiento que hubiese hecho lo habría precipitado al fondo del cortado. Por eso ni lo toqué, reservando todas mis precauciones para el descenso, por ver si respondía con los ojos a mis gritos desesperados, o por si salía algo de aliento por su boca entreabierta. Pero, a pesar de que mi voz debía de ser en aquel momento como la de una madre que ha perdido a su hijo, capaz de romper el corazón de Aquél que resucita a los muertos, ni los ojos tenían vida ni la boca aliento, y un

reguero de sangre teñía las rocas del precipicio. ¿De dónde manaba esa sangre, si no se veía herida alguna? Colgándome más para poder ver y examinar con detenimiento aquella cabeza inclinada hacia el abismo, constaté con horror que igualmente tenía el cráneo medio partido.

"Mi desesperación fue tan grande que tuve necesidad de realizar un acto exterior de conformidad, mientras proclamaba en voz alta:

"-*Cúmplase la voluntad de Dios* -y, recordando que ambos eran creyentes, cumplí con ellos entre lágrimas como ministro del Señor".

2.03. El luto llega a La Renclusa (27 de julio)

Insistiremos sobre las páginas más amargas firmadas por cierto sacerdote pirineísta llamado Jaume Oliveras... Vamos a recordar, a su vera, cuanto sucedió tras la tragedia en el Puente de Mahoma del 27 de julio de 1916. Como ya hemos visto, nuestro mosén logró acceder hasta los cuerpos inertes de sus dos compañeros fulminados por el rayo: Blass y Sayó. Pero el desarrollo del drama aún no había terminado del todo. Desde las páginas del libro sobre *Els Llamps de la Maleïda* (1917) podemos reconstruir los difíciles acontecimientos que el cronista viviría durante las horas siguientes:

"Mil pensamientos utópicos volvían a pasar de nuevo por mi aturdida cabeza: tendría que cargar con los muertos a la espalda, pero mi compañero [Eduard Kröger] se encontraba desfallecido por el miedo y el dolor. Entonces, tendría que dejarlos a todos, e irme solo, glaciarse abajo, hasta que una grieta se abriese, engulléndome. *Te estas volviendo loco*, me dije. Efectuando un esfuerzo supremo, conseguí volver a la realidad cuando el sonido de un trueno prolongado terminó por despejarme.

"A los muertos no se les podía ni tocar: empleando todas mis fuerzas, apenas había logrado sino mover uno de ellos [Adolf Blass]. Si hubiera tocado al otro [José Sayó], se habría resbalado por el precipicio. Pero mi compañero no podía enterarse del horrible suceso hasta que hubieran terminado todos los peligros. Intentando recuperar la serenidad, por cuarta vez en aquel día volví a cruzar por la fatídica cresta, y regresé junto al compañero, quien me recibió con ansiedad, arrojándome una mirada angustiosamente interrogante.

"-*No los encuentro por ningún lado* -le dije-, *y hemos de regresar deprisa a La Renclusa para pedir socorro. Coja el piolet y, si nota la electricidad, suéltelo de inmediato.*

"Para mayor precaución, tomamos la ruta por la nieve en lugar de seguir por el pedregal que había junto a la cresta. Así y todo, nos vimos obligados a tirar los piolets en dos ocasiones, ya que la electricidad salía por sus puntas, produciendo el mismo sonido que habíamos escuchado en la cumbre, al inicio de la tempestad.

"Llegamos enseguida al lugar donde habíamos dejado la maroma y, encordados debidamente a una buena distancia, comenzamos el descenso hacia el collado de Coronas. La tempestad se incrementaba con mayor ímpetu y las puntas de los piolets producían un sonido como de avispas furiosas.

"-*Vuelvo a notar la electricidad* -me dijo Kröger, asustado.

"-Arrastre el piolet por la nieve y no tenga miedo -le expliqué, mientras le enseñaba cómo hacerlo-: ahora nos hallamos lejos de la cresta.

"De hecho, estábamos dejando por detrás la furiosa tempestad y en nuestro descenso nos acompañaba tan solo una lluvia fina. Pero yo, que arrastraba todo el peso de mi secreto, tenía prisa por escapar lejos, muy lejos, de los fantasmas que me perseguían.

"-Oiga -le dije a Kröger-: el frío se adueña de mí. Si puede, corramos para entrar en calor. Si tiene cualquier problema, grite y le retendré inmediatamente con el piolet para salvarlo. Si ve que me resbalo y me hundo, haga lo mismo.

"Eran unas precauciones prudentes. Especialmente, estando solos. Sin embargo, se distinguían a la perfección las huellas de la subida y, siguiéndolas, no existía peligro alguno. De esta manera cruzamos el glaciar con rapidez, atravesamos su canchal, pasamos por el Portillón y, con grandes zancadas, descendimos por el largo nevero del otro lado, caminando deprisa entre las rocas hasta vislumbrar La Renclusa.

"-Admiro su sangre fría -me decía a menudo aquel compañero al que la desgraciame había convertido en su amigo.

"Estos comentarios me obligaban a callarme pero, al imaginar el duelo que íbamos a llevar al referido refugio, hasta ese momento alegre, no pude contenerme más. Bajo la intensa lluvia, caí desplomado en el suelo, y un río de lágrimas salió involuntariamente de mis ojos, mientras él me sostenía con ansia, preguntándome por mi estado.

"-Nada: es que mi sangre fría se ha terminado y ahora es usted quien ha de tenerla por mí. ¿Qué relaciones mantenía con su compañero?

"-Nos conocimos hace poco. Un amigo me lo presentó, simpatizamos y, ahora, hemos realizado juntos esta excursión.

"-Pues..., nunca más verá a su compañero.

"-Tengo miedo por él.

"-No es miedo lo que yo tengo, sino una triste certeza -y le relaté detalladamente la tétrica escena del Puente de Mahoma, cómo había tocado y sacudido el cadáver, y cómo ambos estaban muertos por el rayo y por la caída.

"-Ya lo ve; usted ha perdido al compañero. Yo he perdido al compañero y al amigo íntimo, y eso no es lo más triste, ni es por lo que le pido sangre fría. Pronto nos encontraremos con una señora que ha perdido al marido, con unas hijas que han perdido al padre, y con una familia que ha perdido su apoyo. ¿Qué les diremos cuando nos pregunten por él? ¿Cómo podemos evitar el golpe mortal que les vamos a dar? Piense usted y diga algo, que yo ya no sé qué pensar ni qué decir.

"Allí, bajo una lluvia fuerte que ya ni notábamos, acordamos decir cuatro vaguedades, ya que no se podía decir otra cosa en esos casos en los que solo Dios, quien lo ha creado todo, puede hallar un bálsamo para el corazón humano.

"Nos levantamos abrumados, remojados de la cabeza a los pies, y descendimos lentamente bajo la lluvia, con miedo a llegar. Tropezando, perdiendo el buen camino y confundiéndonos por todas partes, arribamos al

refugio, deshechos de cuerpo y alma, de tal forma que, entre los despojos humanos que habíamos dejado en la cima y los nuestros que entraban, apenas había un paso”.

Unas líneas extremadamente crueles... Sin embargo, haremos hincapié en ellas, dado que nos revelan cuanto sucede tras un accidente de montaña, cuando ya no se puede hacer nada por sus víctimas. A comienzos del siglo pasado, las operaciones de recuperación de los cuerpos resultaban en extremo complejas. Volvamos al relato de Jaume Oliveras, si bien en la versión reducida del artículo sobre la “Desgracia al pic d’Aneto”. De este modo narra, dentro del *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* número 260 (1916), lo sucedido tras conocerse la terrible noticia:

“Al cabo de poco tiempo, el Chalet de La Renclusa estaba en pleno desconcierto: los llantos, los chillidos y la desesperación lo invadían todo, y la tristeza se iba esparciendo por todo el valle. Una muchedumbre de turistas que había subido desde los Baños de Benasque para pasar un día de esparcimiento en La Renclusa, desafiando la tormenta, dejó la comida apenas empezada y huyó de aquel hogar desolado. El doctor Prió se multiplicaba con serenidad, animando a todos, repartiendo antiespasmódicos a quienes nos habíamos escapado de la muerte y a los que veía más afectados por la fatal desgracia [...]. Sin embargo, el más admirable para mí, en aquellos momentos, fue Antonio Abadías, el amable yerno del difunto, quien a despecho de verse directamente afectado por el drama y de haber sido el primero en recibir el golpe, se tranquilizó en un momento, y tragándose al punto las lágrimas que salían por sus ojos, comenzó a infundir valor allí donde todo era decaimiento y desesperación”.

2.04. Primeros intentos de rescate (28-30 de julio)

Una vez en La Renclusa, Oliveras iniciaría los duros trámites que han de acometerse en semejante trance: redactó un telegrama al CEC explicando lo sucedido y solicitó ayuda a las autoridades de Benasque para rescatar los cadáveres, rogando “que subieran al menos una docena de hombres de fuerza y prácticos de la montaña”. El sábado descendían hacia la Villa la viuda del guía, Trinidad Cisneros, junto con su hija, Teresa Sayó, cruzándose con una caravana de montañeses encabezada por el juez, el fiscal y un alguacil. Dicho magistrado, por verse incapaz de ascender al Aneto, pronto delegaría sus funciones para el alzamiento de los cadáveres. Sin embargo, la lluvia impidió las ansias de los benasqueses por “subir a la cumbre, costara lo que costara”, el mismo día 29. En espera de acontecimientos se alistó para el domingo el grupo que trataría de rescatar los cuerpos, liderado por José Delmás, Antonio Abadías y Jaume Oliveras. Este último nos cuenta cómo transcurriría el referido intento:

“El domingo, día 30 [de julio de 1916], dejó de llover durante la madrugada, y como parecía que el tiempo podía asentarse, salimos a las 7:00 h hacia el pico de Aneto. Subimos muy deprisa hasta el Portillón, y aunque la niebla recubría todas las cumbres de la gran cordillera, atravesamos las

tarteras y ventisqueros para llegar a la morrena lateral del helero, donde organizamos una gran cordada con los doce hombres que subíamos. José Delmás iba delante, y yo le seguía de inmediato, viniendo los otros en una larga cordada, envueltos por la niebla de tal manera que los últimos no se distinguían en absoluto. El helero, que fue cruzado de este modo, estaba peligroso, y uno podía perderse allí con suma facilidad. Yo mismo, a pesar de conocerlo bastante bien, no hubiera salido con éxito de la prueba. No solo había mucha niebla: todo se complicó debido al viento helado y al granizo que empezó a flagelar nuestras caras. Aquello no podía aguantarse, así que Delmás me dijo en voz baja:

"-Me parece que tendremos que volver atrás.

"-¡Gracias a Dios! -le dije-. No me atrevía a decir nada, pero hacía ya tiempo que creía que teníamos que regresar abajo. Aunque llegáramos arriba, con esta niebla no nos veríamos ni el uno ni el otro, y sería imposible trabajar. Además, estamos ateridos y allí necesitaremos los cinco sentidos.

"Volvimos, pues, a deshacer el camino, y en cuatro saltos estábamos en La Renclusa. ¿Hasta dónde habíamos llegado? Aquel día fue imposible precisarlo, pero en la jornada siguiente reconocimos bastante bien el camino realizado y vimos que estábamos casi rozando el costado del pico de Coronas, muy cerca ya del cuello de Coronas".

Fue una decisión acertada, dado que por la tarde se produjo un verdadero diluvio en todo ese sector de los Montes Malditos. Las canaletas de la cercana tuca de Salbanguardia se veían transformadas en auténticos ríos.

2.05. El descenso de los cuerpos (31 de julio)

La segunda tentativa para el rescate de los cadáveres se repetiría al día siguiente. Nos la detallará el propio mosén pirineísta, quien en este apartado destinó varias expresiones un tanto desafortunadas hacia la montaña, por cuenta de ciertas *heridas anímicas*, bien comprensibles, aún sin cerrar:

"El lunes, día 31 de julio, se presentó espléndido. Habiéndose desahogado el tiempo después de tantos días de lluvia, no se veía por ninguna parte ni una pizca de niebla, ni el más pequeño velo de calima recubría las montañas: cuando salimos de La Renclusa se mostraban brillantes incluso bajo la luz de las estrellas. Con este día puro y claro, animados todos por una gran decisión, dejamos el Chalet a las 4:00 h. Éramos los mismos de la ocasión anterior, junto con Pach [un delegado del CEC que había llegado desde Barcelona], quien quiso acompañarnos. A las 8:00 h estábamos ya en la cumbre del Aneto.

"Aquél monstruo sediento de sangre de cuatro días atrás, ahora se nos presentaba bañado en luz, del todo risueño, como si nada hubiera hecho, endomingado con un vestido nuevo de nieve purísima, con el cual había envuelto también cuidadosamente los cadáveres, como para esconder su criminal entuerto.

*"La primera diligencia allí fue la de estampar en el *Libro de Cima* una pequeña nota sobre el crimen de aquel monstruo maldito, para que nunca más*

se dejara engañar nadie por su apariencia inocente. Dicha acta, cuya transcripción tengo que agradecer a la amabilidad del amigo Josep Maria Soler, decía así:

"El día 27 de julio de 1916 subimos Adolf Blass, E. Kröger y el abajo firmante, con el guía José Sayó, y al poco de llegar al pico [de Aneto], o más bien de estampar aquí la firma, un rayo nos dejó aturcidos, haciendo que a continuación huyésemos para pasar el Puente de Mahoma. Durante el cruce de este paso fui en la delantera, acompañando al señor Kröger, y dos rayos más nos dieron unas fuertes sacudidas hasta que, saltando el Paso del Caballo, un tercer rayo me hizo caer a mí, dejando sin ánimo a mi compañero. Me levanté de una pieza, no habiendo caído al fondo de milagro, y a continuación acabamos de salir del mal paso, yéndonos a echar sobre la nieve, pues los rayos continuaban y la electricidad hacía que todo se moviera. Pasado lo más fuerte de la tormenta, volví atrás en solitario para ver qué habían hecho nuestros compañeros, los cuales no respondían a nuestras voces. Los encontré despeñados en esa primera canal que, no bien empieza el Puente de Mahoma, se encuentra por el lado de Ballibierna. Examiné detenidamente los cuerpos, hallando graves heridas en sus cabezas, por las que tuve la certeza de que los ambos, o sea, los desdichados José Sayó y Adolf Blass, estaban del todo muertos. Con el corazón oprimido, bajé con el señor Kröger hacia La Renclusa para dar la triste noticia. Dios los tenga en su gloria. Pico de Aneto, 31 de julio de 1916. Firmado: Jaume Oliveras, reverendo padre.

"La tormenta prosiguió los días 28 y 29, sin que se pudieran sacar de aquí los cadáveres para darles una cristiana sepultura. El día 30 subimos, teniendo que recular cerca del cuello de Coronas por causa también de una tempestad. Por último, hoy, día 31, hemos subido para hacer esta buena obra con los intrépidos y caritativos jóvenes de Benasque, Mariano Pallás y José Eresué, junto con los demás firmantes: José Delmás, Ignacio Gabás, José Cereza, Antonio Sahún, Domingo Eresué, Daniel Mora, José Mora, Félix Bielsa y Antonio Salanova. Que Dios nos ayude para llevar a cabo nuestra buena obra. Firmado: Jaume Oliveras, reverendo padre, y Pere Pach, delegado del Centre Excursionista de Catalunya".

Concluido este trámite oficialista, todavía restaba por llevar a cabo lo más complicado del rescate en el Puente de Mahoma... Retomaremos la revisión del texto que Jaume Oliveras preparó para el número de septiembre del *Butlletí* de su club, el *Centre Excursionista de Catalunya*. Un artículo duro en extremo, como pronto se verá:

"Escrita y firmada el acta, nos pusimos manos a la obra, lo que constituyó un trabajo tan largo como pesado. Convenientemente atados y sostenidos desde arriba, bajamos por aquella canal, ahora cubierta de nieve helada, y empezamos a arrancarla cuidadosamente con los piolets de los cuerpos [de Blass y de Sayó], dejándolos al descubierto. Los atamos a la altura de los brazos y los subimos hacia arriba, hasta la cresta, donde se realizó la operación más complicada: pasarlos por encima de aquel dentado de rocas hasta que los tuvimos junto al *Paso del Caballo*. Dicho trabajo fue tan difícil y expuesto que, una vez arriba, como el resto del paso describía una curva, nos

las tuvimos que ingeniar para pasarlos como con un cable [de tirolina] hasta la primera plataforma del pico, repartiendo a la gente en dos grupos para que aguantaran fuerte la cuerda, los unos tirando y los otros aflojando. No dejó de tener su dificultad esta operación, porque los hombres colocados sobre la cresta se sujetaban con mucha dificultad y peligro. Pero, al final, se consiguió el objetivo propuesto y acabamos por pasar el cuerpo de Adolf Blass, que era el más pesado. Quienes habían sido facultados para ese trabajo realizaron enseguida el inventario y depósito de sus objetos, mientras que otros los iban envolviendo cuidadosamente. Luego empezaron a atar, para pasar por aquella cresta, el cuerpo de José Sayó, quien no ofreció tantas dificultades, ya por ser menos pesado, ya por la experiencia adquirida con el primer cadáver, ya por la posición en la que fue encontrado: en lugar de moverlo lo más mínimo, lo atamos por los pies para que no se nos cayese hacia abajo desde estos riscos.

“Realizado el inventario, se pudo observar mejor la mutilación que había perpetrado el rayo en la persona del infeliz Blass: los cabellos se encontraban poco quemados, pero sobre el pecho tenía un golpe formidable que le había hundido el extremo inferior del esternón, dejándole una gran quemadura; esta bajaba después en dirección al bolsillo derecho de los calzones, quemándolo todo, junto con la ropa interior, en el trayecto recorrido; la hebilla del cinturón se había convertido en un apelmazamiento de metal fundido, y, al nivel de la misma, aunque más abajo, toda la piel aparecía ennegrecida por una gran quemadura. Los demás objetos se conservaron intactos, exceptuando el reloj, del cual, ni entonces ni después, se encontró rastro alguno”.

Ya solo quedaba amortajar los cuerpos con mantas para descenderlos hacia La Renclusa. Allá las 11:00 h se iniciaban estas operaciones desde la plataforma que antecede al Puente de Mahoma. Las nubes que se estaban formando por Llauset lograrían que la caravana se apresurara para abandonar la cúpula del Aneto:

“Abordamos enseguida la mejor forma de bajar el helero, una operación que no iba a ser tan fácil como nos había parecido. Estudiando todas las posibilidades, vimos que no había otra manera de pasarlos que deslizándolos por encima de la nieve, y por ello nos cercioramos de que estuvieran muy bien envueltos, resguardados con las mantas. Los atamos para que formaran parte de nuestra cordada y, desde la misma antecima, emprendimos la marcha helero abajo. Era una tarea que rompía el corazón, pero no había más remedio que realizarla. Los más decididos nos situamos junto a los cadáveres. En su inicio, el helero era muy empinado y no tenía sino dos dedos de nieve; por debajo, era todo un cristal puro. No valieron, pues, ninguna de las precauciones, y a los pocos pasos rodamos hacia abajo tanto los muertos como los vivos, entremezclados: fue una suerte que después viniera un rellano, donde pudimos rehacernos. Sin embargo, al encontrar más plano el helero y más blanda la nieve, los de delante no podían con su carga, por lo que nos vimos obligados a reforzarlos, cosa que tuvimos que repetir varias veces hasta que, pasado el cuello de Coronas, se nivelaron las fuerzas, marchando un grupo de cuatro por delante, tirando a más no poder, pues eran los más fuertes de la partida. Seguía uno de los cadáveres y, sin solución de

continuidad, venía otra tropa de cuatro, aguantando al primer [cuerpo] y haciendo seguir al segundo. Por fin, iban cinco [hombres] atados por detrás, para guardar a toda la comitiva. El trabajo era más duro de lo que nadie había imaginado, y nos vimos obligados a descansar a menudo. Sin embargo, todo se volvió más pesado con los trabajos que vinieron cuando se acabaron el helero y el ventisquero, y llegó la fenomenal tartera de rocas, todas ellas cortadas a cuchillo y montadas las unas sobre las otras, la una derecha, la otra atravesada, ahora seguras, ahora movedizas, donde uno no podía lastimarse un pie sin la seguridad de romperse una pierna. Yo, que me había imaginado que estaríamos hacia el mediodía en el Chalet [de La Renclusa], veía ahora que haríamos bastante si conseguíamos pasar con los cadáveres lo más alto del Portillón al atardecer.

"-Ahora sí que no vamos a saber cómo hacerlo -exclamé en cuanto llegamos a la fatal tartera.

"-No se preocupe -me dijo José Delmás.

"A continuación, él y otro guía experto, Daniel Mora, se hicieron cargar, cada uno de ellos, uno de los cadáveres al hombro, y empezaron a saltar de roca en roca. Yo me quedé asustado, exclamando con ese sentido de la admiración tan único del que hacen gala los aragoneses:

"-¡Qué brutos!

"Se fueron pasando de uno a otro la tan apreciada como pesada carga, subiendo hasta el Portillón y bajando después por la otra vertiente hasta el inicio del gran ventisquero que hay al pie de la cresta. Yo, que no hubiera podido hacerlo, corría por delante suyo, eligiendo los pasos mejores, dando golpes con los pies para asegurar los suyos en los pequeños ventisqueros, y deplorando no pertenecer a la misma raza de aquellos hombres fuertes. Gracias a su esfuerzo, cuando eran solo las 14:00 h, habíamos atravesado el Portillón, situándonos en la vertiente de La Renclusa.

"-Descansad aquí por un tiempo -les dije-: yo bajaré en cuatro saltos hasta el Chalet para que os suban la comida, y para que os faciliten hacia abajo la tarea.

"Y descendí como una roca que se decidía por el camino más directo [...]. A las 17:00 h llegaron abajo, y el doctor Prió se ofreció amablemente para sacar fotos de la comitiva. Con el tiempo, serían un buen recuerdo [sic] para las familias de los desdichados difuntos, por lo que todos le quedamos agradecidos por este detalle, que no era el primero...".

Hasta aquí, lo que Oliveras denomina la *parte heroica* del relato... Seguirían no pocos trámites y no menos citaciones en el juzgado hasta que los asuntos legales quedaron resueltos. Cierta cronista nativo, un socio de *Montañeros de Aragón* llamado Vicente Juste Moles, contó desde su *Aproximación a la historia de Benasque* (1990) cómo se cerraría este proceso:

"La gente del pueblo recibió a la comitiva [con los cadáveres] con estupor y tristeza, como ocurre en estos trances. En el cementerio se enterró a José Sayó con total asistencia de los benasqueses; el cuerpo de Blass fue trasladado a Barcelona en automóvil el día 6 de agosto. Este es el epílogo de una ascensión al Aneto que se inició con un ambiente de grata alegría y

festivo, para concluir con un trágico suceso, que junto con el de Barrau de la Maladeta y la muerte de Arlaud en la cresta de los Ermitaños en el Gourgs Blancs, han dramatizado nuestras queridas, buscadas y ahora muy holladas montañas. Estos personajes, y sobre todo Sayó para nosotros, han pasado a formar parte de la siempre emocionante y apasionada vida de los montañeses clásicos o legendarios, y de sus montañas también”.

III. UNA CRUZ PARA EL ANETO

3.01. Repercusiones posteriores

Ni que decir tiene, casi todas las obras literarias sobre los Montes Malditos, posteriores al accidente, abordaron, aunque fuese únicamente de pasada, la tragedia del Puente de Mahoma. Sin ánimo de extenderme en su listado, me limitaré a leer alguna de las más significativas, como la *Guide Soubiron* de 1920:

“En caso de tormenta en la cumbre [del Aneto], uno ha de acurrucarse inmediatamente bajo algún roquedo. No se debe volver a cruzar el Paso [Puente] de Mahoma hasta que no termine, pues una persona que se alza en lo alto de la cresta ejerce como pararrayos. El 27 de julio de 1916, por haberse olvidado de tomar esta precaución elemental, dos turistas [*sic*] fueron fulminados sobre la cresta misma del Paso de Mahoma [...]. Si os sorprende una tormenta, acurrucarse inmediatamente bajo un roquedo tras haber alejado los piolets, cuyas puntas de acero atraen a los rayos. Guardarse bien de franquear una cresta o de circular por ella con las tormentas”.

Esa misma añada visitaba el *Monarca del Pirineo* cierto natural de Sariñena, Casimiro Lana Sarrate, junto con otro de Benasque, Antonio Lobera. A resultas de su ascenso del 25 de septiembre de 1920, esto escribía el primero en su libro sobre la *Ruta del Pirineo español* (hacia 1933):

“Encontramos helado el *Paso de Mahomed* [Puente de Mahoma], que hubimos de salvar a horcajadas y usando de la cuerda alpina y del piolet. La impresión de cruzar dicho *Paso de Mahomed* escurriéndose sobre la arista de hielo, sin poder asirse a piedra alguna, con precipicios insondables a ambos lados y sin más ánora de salvación que la cuerda atada a las cinturas del guía y mía, envueltos además por amenazadoras nubes –otras similares descargaron en año anterior [en realidad, cuatro añadas antes] un rayo en aquel mismo lugar, muriendo el guía Sayó [y su cliente Blass]–, es algo difícil de olvidar”.

Nos detendremos unos instantes en las consecuencias que tendrían estas jornadas tan lúgubres de 1916. Por ejemplo, el gran compilador del Aneto, Jean Escudier, analizaba en 1972 la vertiente psicológica del suceso:

“El público siguió el consejo de Verdaguer (“Huid también, pastores y alpinistas”) y se apartó de la montaña homicida. La muerte de Sayó tuvo así, en España, los mismos efectos que la desaparición de Barrau [de la Maladeta en 1817] causó en Francia”.

Juanjo Zorrilla confirmaba tales hipótesis entre las páginas de su *Enciclopedia de la montaña* (Desnivel, 2000): en referencia a la prosa de mosén Jaume Oliveras, dijo que su relato "apartó a muchos aficionados de la montaña".

Por su parte, Enric Faura también quiso valorar estos sucesos en su preámbulo para la antología *Del Teide al Naranjo* (Desnivel, 2003):

"Este accidente tuvo una gran repercusión en los ambientes montañeros. Se suspendió inmediatamente la inauguración del refugio y la vida de Oliveras sufrió un vuelco radical (en cumplimiento de la promesa realizada durante el accidente partió hacia misiones en América). Salvando todas las distancias, este accidente guarda algún paralelismo con el accidente de Edward Whympers durante la primera ascensión al Cervino por su significado y trascendencia social".

El mismo autor completaba sus palabras, poco después, en su prólogo para la reedición de *Els Llamps de la Maleïda. Resseya de la tràgica ascensió al pic d'Aneto, realitzada el 27 de juliol de 1916, en la qual morirem del llamp l'excursionista Adolf Blass i el guia Josep Sayó*:

"El accidente tuvo un gran impacto en los ambientes excursionistas y sin duda que se puede considerar como el primer accidente con resonancias mediáticas del excursionismo catalán, a pesar de que los dos muertos no fueran catalanes estrictamente".

Busquemos nuevos testimonios. Marcos Feliu destinaría un generoso apartado a la tragedia de 1916 en su libro sobre *La conquista del Pirineo* (Sua, 1999). Destacaremos únicamente sus conclusiones:

"Mosén Jaume Oliveras es quizás el pirineísta catalán que con más facilidad ha llegado a ser una figura legendaria, pues aunque otros muchos hayan realizado mayores temeridades, no tuvieron la propagación de las de nuestro sacerdote, a las que se suma la aureola de tragedia y sangre del accidente del Paso [Puente] de Mahoma".

Ni que decir tiene, además de la narración del mosén de La Garriga, han circulado diferentes interpretaciones, como la publicada en 1968 por el periodista Tico Medina. De esta forma reflejaba cuanto extrajo de su entrevista con José Antonio Abadías Sayó, nieto del guía desaparecido:

"Murió José Sayó Pedrón en julio de 1916 al intentar rescatar entre la ventisca, en el pico blanco perpetuo [el Aneto], a un alemán llamado Blass que, herido por el rayo, había caído en un ventisquero con la nieve hasta el cuello. Sayó fue hasta él y lo asió por la cintura. En la tempestad horrorosa casi ni se veían los rostros crispados, ni tan siquiera se escuchaban los gritos de los hombres a los hombres. Rodaba el trueno aterrador, y una ancha espesa cortina de nieve y de lluvia les envolvía y les separaba:

"-Mi abuelo llegó hasta donde estaba el alemán..., pero un nuevo rayo lo dejó allí para siempre, junto al escalador... Los otros hombres que acompañaban al guía José Sayó en la subida, no encontraron después otra cosa que dos cuerpos mutilados, negros, sin vida, abrazados, sobre la nieve".

3.02. Un monumento piadoso sobre el Monarca

A modo de remate, queda la historia del *record* del Puente de Mahoma... El 27 de agosto de 1917 se instalaba una pequeña cruz de hierro donde se produjo el desastre, en memoria de los fallecidos. Sus artífices fueron los miembros de cierta caravana del CEC compuesta por Ignasi Canals, Pau Figueras, Lluís Goytisolo, Jaume Oliveras, Isidre Puig, Ramir Puig y Lluís Vallet, auxiliados por los guías benasqueses Antonio Abadías y Antonio Lobera. Canals referiría que, tras anclar el monumento con solidez, "las palabras emocionadas de mosén Oliveras, bendiciéndola, sonaron majestuosas". Nuestro sacerdote proclamó que, "entre aquellas rocas, aparecía una forma de cruz como una visión de paz y bienaventuranza". Era la novena visita al *Monarca del Pirineo* del cura barcelonés, quien escribía en el *Libro de Cima*:

"Después de haber bendecido y emplazado la cruz con la imagen de nuestro Redentor, los firmantes la han adorado y, seguidamente, han rezado de forma piadosa por nuestros compañeros inolvidables, que es lo que quisiéramos que hiciesen cuantos alcanzan esta cima".

El monumento se haría pronto con su lugar en los textos pirineístas. A modo de ejemplo, curiosearemos por el capítulo dedicado al Néthou [Aneto] dentro de la *Guide Ledormeur* (1928):

"[...] Abordar la arista terminal entre dos cortados a pico, el Paso [Puente] de Mahoma. Buen roquedo. Hay una cruz de hierro que recuerda el accidente del 27 de julio de 1916. Este pasaje es más impresionante que peligroso".

Aunque arrancada en 1936 y arrojada a los abismos, la cruz sería recuperada por Antonio Abadías, quien, tras la Guerra Civil, la repuso en su emplazamiento original. De nuevo se puede recurrir a Marcos Feliu para que nos ofrezca en 1999 uno de los conmovedores cuadros que propició dicho monumento:

"A sus setenta y dos años, el 8 de agosto de 1949, [Jaume Oliveras] llevó a término su última ascensión al Aneto y besó por última vez la cruz de hierro forjado dedicada a las víctimas de 1916. Había subido más de treinta veces por varias vías. Su cabello era completamente blanco, su porte empezaba a encorvarse, sus fuerzas huían...".

El Puente de Mahoma luciría este vestigio piadoso durante largos años, tal y como atestiguan las difundidas postales de nuestro consocio, Antonio González Sicilia. Muchos trabajos escritos hablarían de ella. Por ejemplo, la guía de André Armengaud y Agustí Jolis proclamaba en 1968:

"Puente de Mahoma: es una arista muy estrecha, larga de unos treinta metros, que separa el punto culminante. Esta arista con grandes abismos a ambos lados está formada por grandes bloques que se pasan a caballo o por unos relieves laterales (Llosás), con bastante facilidad. Los agarres son excelentes pero un poco redondeados por el paso de los turistas. En la mitad de la travesía, que requiere solamente precaución y no tener vértigo, una pequeña cruz marca el sitio de la muerte del guía José Sayó y Adolf Blass, fulminados el 27 de julio de 1916 por un rayo. Se llega a la cima máxima del Pirineo".

Asimismo en 1968 José Antonio Abadías Sayó informaba al periodista Tico Medina de la existencia de este "record para los más grandes montañeros, señalando el lugar de la tragedia, que la nieve oculta con frecuencia y, en ocasiones, tropiezan en ella y la reencuentran, y la resucitan de entre las nieves constantes".

A mediados de los años setenta, el referido crucifijo desapareció. Un desolado Canals, ya octogenario, deploró esa "cruz que se había podido caer por el viento, por la nieve o por la gente malintencionada". Durante algún tiempo, al menos hasta el 14 de julio de 1975, la cruz fue vista arrancada de su emplazamiento, sobre las rocas somitales del Aneto. Luego, desapareció. El misterio quedaría esclarecido, ese mismo verano de 1975, a través de cierto hallazgo realizado en la cresta de Llosas por Jean-Jacques Martin. Este último refería, desde su artículo sobre "La croix du Pas de Mahomet à l'Aneto", publicado dentro del número 44 de la *Revue Pyrénéenne* (1975):

"Resulta muy importante para explicarles a los demás el origen que se debe a los símbolos para que puedan compartir ese vínculo. Así, a despecho del paso de las generaciones que conocen lo que los otros no han conocido, las tradiciones permanecerán y se respetarán".

Jean Escudier quiso igualmente tomar parte en los debates que este hecho penoso iba a suscitar, escribiendo en el artículo "Sur le Pont de Mahomet", para el número 46 de la *Revue Pyrénéenne* (1976):

"Hemos sabido [por un artículo de Jean-Jacques Martin] que la pequeña cruz de hierro conmemorativa del drama fue arrancada el verano pasado por unos desconocidos. ¿Cómo no unirnos a la indignación del referido autor ante este acto tan estúpido como turbulento? Dicha cruz había sido erigida sobre el lugar mismo donde Jaume Oliveras descubrió los cadáveres de sus dos compañeros, con la cabeza abierta en la parte baja de una chimeneíta de la vertiente de Ballibierna. Fueron arrojados allí abajo por el rayo, y sus cráneos quedaron hendidos al caer sobre las rocas. El cuerpo del guía reposaba sobre las piernas de su cliente, reteniéndolo, lo que impidió que cayera por el abismo. Nadie duda de que José Sayó hubiera escapado fácilmente del peligro si no se hubiese encordado a los titubeos de un turista poco hábil. El monumento que recordaba su sacrificio bien que merecía el respeto".

Desde algún texto hispano se daría una rápida explicación de su destino. Así, Cayetano Enríquez de Salamanca decía en *El valle de Benasque* (1979), dentro de su descripción de la ruta al *Monarca del Pirineo*:

"[...] Desde aquí [el collado de Coronas] se emprende la fuerte subida por la cresta noroeste del Aneto para, pasando por el vertiginoso Puente de Mahoma, tajado por sendos precipicios a ambos lados, llegar a la cumbre, en la que se alzan una cruz, erigida por los montañeros catalanes, y una Virgen del Pilar, colocada por los montañeros aragoneses. En cambio, la pequeña cruz que recordaba la muerte en el Puente de Mahoma del guía José Sayó [y de Adolf Blass] fue arrancada hace pocos años por los vándalos de turno y se conserva hoy en Benasque en la fonda que allí tienen sus descendientes".

En efecto: la referida cruz fue devuelta a los miembros de la familia Abadías Sayó, quienes la restauraron antes de guardarla en su domicilio

benasqués. Por el momento no han prosperado las iniciativas realizadas para, o bien reponerla, o bien instalar una placa de mármol en el Puente de Mahoma. Al menos, el nombre del guía fallecido consta, junto al de otros compañeros de profesión de los tiempos heroicos, en la columna cercana al refugio de La Renclusa. Y uno de los *tresmiles* del cordal de los Occidentales de la Maladeta luce hoy el apelativo de pico de Sayó...

IV. BIBLIOGRAFÍA

4.01. Libros

- ARMENGAUD, André y JOLIS, Agustín, *Posets Maladeta*, Montblanc-Centro Excursionista de Cataluña, Barcelona, 1968.
- CURIÁ MARTÍNEZ, Severo, *Pirineos Alto-aragoneses. El valle de Benasque y sus maravillas*, Librería y Tipografía Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1926.
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano, *El valle de Benasque*, ASTYGI, Madrid, 1979.
- ESCUDIER, Jean, *El Aneto y sus hombres. La Maladeta*, Centro Excursionista de Cataluña, Barcelona, 1972.
- FELIU, Marcos, *La conquista del Pirineo*, Sua Edizioak, Bilbao, 1999.
- JUSTE MOLES, Vicente, *Aproximación a la historia de Benasque*, Antena del Pirineo, Benasque, 1990.
- LANA SARRATE, Casimiro, *Ruta del Pirineo español*, Patronato Nacional de Turismo, Madrid, s. f. (hacia 1933).
- LEDORMEUR, Georges, *Les Pyrénées Centrales. Du Val d'Aran à la Vallée d'Aspe*, Belisane, Cazailhac, 2002 (primera edición de 1928).
- MEDINA, Tico, *Crónica del Pirineo de Huesca*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1968.
- OLIVERAS I BROSSA, Jaume, *Els Llamps de la Maleïda*, Cossetània, Valls, 2003 (primera edición de 1917).
- SOUBIRON, Pierre, *Guide Soubiron. Les Pyrénées du pic d'Anie au Canigou (ou 140 jours de Pyrénéisme)*, en *30 excursions*, Soubiron, Toulouse, 1920.
- VARIOS AUTORES, *Del Teide al Naranjo. Antología literaria de nuestro montañismo*, Desnivel Ediciones, Madrid, 2003.
- VILASECA BASCO, David, *Emili Juncadella. Aventures d'un burgès als Pirineus*, Cossetània, Valls, 2004.
- ZORRILLA, Juanjo, *Enciclopedia de la montaña*, Desnivel Ediciones, Madrid, 2000.

4.02. Artículos

- ANÓNIMO, "La Renclusa: projecte d'inauguració del xalet-refugi", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 260, septiembre de 1916.
- BARLOQUE, Juli, "Un guía; en José de La Renclusa", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 260, septiembre de 1916.
- ESCUDIER, Jean, "Sur le Pont de Mahomet", en: *Revue Pyrénéenne*, 46, 1976.



MARTIN, Jean-Jacques, "La croix du Pas de Mahomet à l'Aneto", en: *Revue Pyrénéenne*, 44, 1975.

OLIVERAS I BROSSA, Jaume, "Desgràcia al pic d'Aneto", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 260, septiembre de 1916.

4.03. Blogspots

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Vísperas de la apertura del Aneto", en: *desnivel.com blogspot*, 19 de mayo de 2016.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La tragedia del Puente de Mahoma", en: *desnivel.com blogspot*, 26 de mayo de 2016.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El amargo rescate de los cuerpos", en: *desnivel.com blogspot*, 10 de junio de 2016.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Una pequeña cruz en la cota 3.404 m", en: *desnivel.com blogspot*, 19 de junio de 2016.